

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Table with 4 columns listing titles and page numbers. Includes titles like 'A un tiempo hermana y amante', 'El Diablo y la bruja', 'El Terremoto de la Martinica', 'El conde de Morcef', etc.



LA MANZANA DE LA DISCORDIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

arreglada del francés á la escena española por D. José Nuñez Tavira. — Estrenada con general aplauso en el teatro del Principe el 24 de Diciembre de 1862.

PERSONAS.

ACTORES.

D. DEOGRACIAS (42 años.)
 D. CÁNDIDO BUENAFÉ (54 id.)
 D. AGAPITO (22 id.)
 D. FÉLIX (25 id.)
 AMALIA, mujer de D. Cándido (22 id.)
 LUCIANA, hija del mismo (20 años.)
 ALEJANDRINA, viuda (30 id.)
 SUSANA, doncella de Amalia (20 id.)
 PASCUAL, criado de Susana (28 id.)
 CATALINA } criados de D. Cándido.
 JUAN } dido.

D. JUAN CATALINA.
 D. MARIANO FERNANDEZ.
 D. ANTONIO MENDOZA.
 D. M. PASTRANA.
 D.^a F. MUÑOZ.
 D.^a J. LOPEZ.
 D.^a A. ZAPATERO.
 D.^a J. FERNANDEZ.
 D. JUAN GARCÍA.
 D.^a T. SABATER.
 D. T. CARRALON.

La escena es en Madrid, y en casa de D. Cándido.

ACTO PRIMERO.

Un gabinete en el que hay una cama. — Puerta en el fondo que sale al comedor. — Puertas laterales. — Una ventana á la izquierda. — Piano á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, JUAN.

(Al levantar el telon, los dos criados están en el comedor acabando de poner la mesa: van y vienen desde aquel al gabinete, en el cual se ven colocados sobre un mueble las servilletas y los cubiertos.)

JUAN. (Durante una de sus idas y venidas.) Vaya si está insoportable el amo con la llegada de su amigo el tal don Deogracias.

CAT. Pues si á ese caballero le diese la gana de venir á menudo á Madrid, yo me marchaba de la casa. No es mal aumento de trabajo! Si al menos le aumentasen á una el salario!

JUAN. Tonta! Y la propina que el huésped nos dará?

CAT. Propina? Los catalanes son muy roñosos! Apuesto á que no nos regala más de dos pesetas! Querrás creer que el amo me ha hecho levantar á las cinco de la mañana para ir á la plaza? Y no hubo otro remedio que obedecer.

JUAN. Desde que recibió la carta en que don Deogracias le anunciaba su arribo á la córte, nos trata como negros á los pobres criados.

CAT. Con quien ha variado es con la señora.

JUAN. En efecto: ya no la gruñe á cada paso como antes, y ahora le da siempre la razon.

CAT. Pues cuando un hombre cambia así de genio de la noche á la mañana, cuando es amable y fino con su mujer, es porque tiene algo de que acusarse. Silencio! La señorita viene! (Entran en el comedor y acaban de poner la mesa.)

ESCENA II.

DICHOS, en el fondo, LUCIANA, despues SUSANA.

LUC. Hola! Con que está puesta la mesa? Perfectamente. Bien saben ustedes que papá quiere que hoy se sirva la comida en la vajilla nueva...

CAT. Sí, señorita, véala usted. (Aparte.) Por señas que he roto ya tres platos. (Cierra la puerta del comedor.)

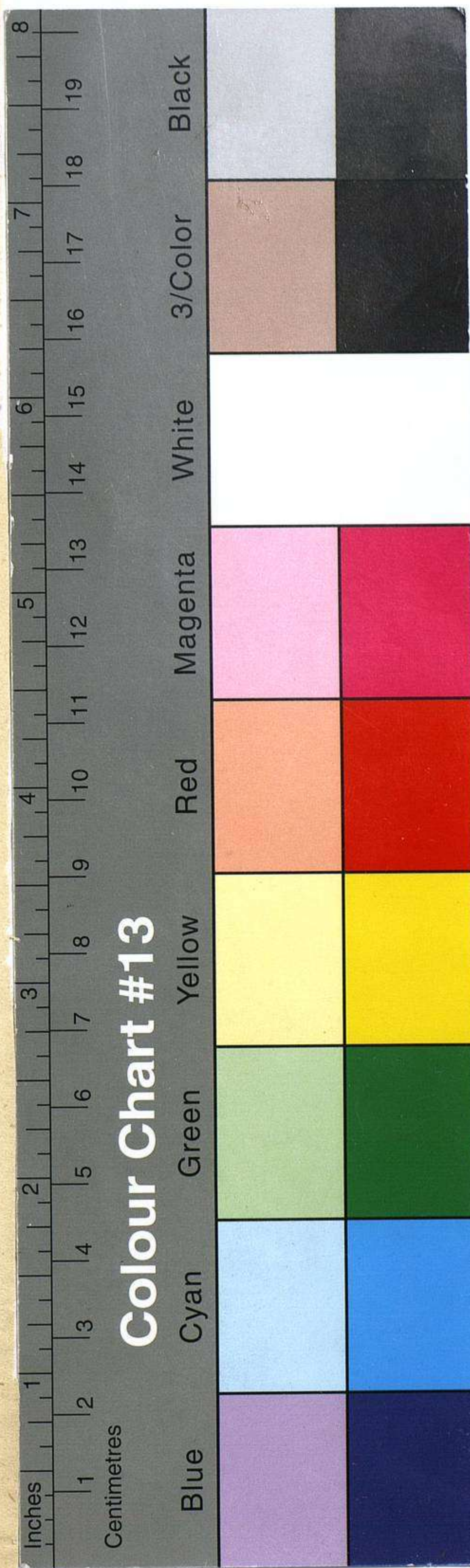
LUC. (A Susana que sale con un cestito.) Susana, traes los postres?

SUS. Aquí están: y poco buenos que son: dulces acaramelados de la confitería de Corella; pastelillos de casa de Lardhy; peras de Aragon. Mire usted, señorita.

LUC. «Usted... señorita!» Eso es bueno para delante de gentes; pero entre nosotras... No eres mi hermana de leche? No soy yo tu confidente? Con que tutéame como siempre.

SUS. Ay, si tu papá descubriese nuestro secreto! En seguida me pondria de patitas en la calle. Como no quiere criadas con marido! Habrá egoista! El, que se ha casado dos veces, no permite que los demás nos casemos si quiera una.

LUC. Sólo por tí hubiera yo consentido en ocultarle la verdad.



Colour Chart #13

Sus. Y yo tambien únicamente por estar á tu lado habria dicho una mentira. Pero no te parece que mi hombre abusa demasiado de su facultad de entrar en la casa con el pretexto de afinar tu piano?

Luc. Y al pobre piano no se le conoce mucho...

Sus. Qué, lo ha echado á perder? Perdónale, porque todo es por cariño hácia mí. No es verdad que es buen mozo mi Pascual?

Luc. Oh! Sí!

Sus. Nuestro hijo se le parece todo.

Luc. (*Aparte.*) Pues será bonito! (*Alto.*) Y qué tal está mi ahijado? Porque yo fuí su madrina.

Sus. Hace un mes tuve carta de la tia Blasa, que es quien le cria en Fuencarral, y me decia que ya ha echado tres dientes.

Luc. Cuánto me alegraria de verle!

Sus. No digo nada yo! Entre las dos nos le comeriamos á besos. (*Abrese la puerta y aparece Amalia.*) Qué susto me he llevado! Es la señora, que lo sabe todo. Hasta luego, Luciana.

ESCENA III.

AMALIA, LUCIANA.

AMA. Estás lista, hija mia?

Luc. Sí, querida mamá; y si hubiese hecho caso de papá me habria vestido al levantarme para recibir á su amigo, que no llega hasta la hora de comer.

AMA. Bien se lo podemos perdonar á tu padre, porque estos dias ha habido en él una verdadera metamorfosis. Ahora está más amable y menos gruñon que antes.

Luc. Es verdad: tambien lo he notado yo.

AMA. Así pienso que debemos dar fin á la farsa que atendiendo á su espíritu de contradiccion habiamos empezado á representar en provecho de tu amor. Habiendo advertido que bastaba que yo dijese blanco para que él contestase negro, fingí oponerme á tu matrimonio con don Félix, persuadida de que era un medio infalible de que se realizase pronto; pero visto ese cambio tan completo en el carácter de Cándido, me parece superfluo disimular más tiempo, y estoy decidida á hablarle de nuestros planes.

Luc. Como quieras, mamita; pero aguarda á mañana, porque hoy...

AMA. Sí; hoy no piensa sino en la llegada de su amigo. Tambien fuera de desear que tu futuro no viniese hoy á hacer la solemne peticion de tu mano; y quizás convendria avisárselo... (*Se oye dentro la voz de D. Cándido.*) Pero tu padre viene: ya hablaremos de esto.

ESCENA IV.

DICHAS, D. CÁNDIDO.

CÁND. Cómo, hijas mias, estais ahí charlando con esa tranquilidad, cuando tenemos tanto que hacer para recibir dignamente á mi querido Deogracias? No veis que un amigo espera á su amigo, que un hermano espera á su hermano? Cuando piense que voy á abrazar al pobre Deogracias! Ah! siento que se escapa una lágrima de mi párpado izquierdo, el párpado del corazon! Niñas, os recomiendo los postres... y los pepinillos en vinagre. Deogracias se muere por los pepinillos. Amalia, Luciana, recordad que hace diez y ocho años que no le he visto; diez y ocho años que no le he abrazado!

AMA. Hombre, por Dios, no te enternescas así: mira que vas á ponerte malo.

CÁND. Qué importa si le vuelvo á ver? Ver á Deogracias y morir! No pido más.

AMA. Pues es lisonjero para nosotras.

Luc. Sin duda alguna.

CÁND. No os enfadeis; es un decir. (*Sacando el reloj.*) A las cuatro y media debe haber llegado á la estacion de Atocha: pongamos un cuarto de hora para recoger su equipaje: cinco minutos para encontrar un coche... total, las cinco menos diez... Con un penco regular desde allí hasta la calle de Leganitos no se tarda más de media hora... Así, podia estar aquí á las cinco y veinte... Son las cinco y veinticinco... Luego debe hallarse muy cerca... á dos pasos de mí... á la puerta quizás. (*Se oye un campanillazo.*) Justamente! El es! Bien me lo decia mi corazon! Qué admirables son los presentimientos! La puerta se abre! Ah! (*Aparece don Félix.*)

ESCENA V.

DICHOS, D. FÉLIX, en traje de rigurosa etiqueta.

FÉLIX. Señoras... señor D. Cándido...

CÁND. D. Félix! Cargue con él el diablo!

LUC. (*A Amalia.*) Qué desgracia que haya venido en esta sazon!

AMA. En efecto.

CÁND. (*Mirando siempre su reloj.*) Es incomprendible.

FÉLIX. Señor don Cándido, lleno de temor y de zozobra...

CÁND. Si no vendrá? No puedo soportar semejante idea.

FÉLIX. (*Sin ver los gestos de Luciana.*) Lleno de temor y de zozobra me atrevo á...

CÁND. (*Volviendo á sacar el reloj.*) Sí, sí: ya oigo.... ya sé de lo que pretende usted hablarme.

FÉLIX. Entonces...

CÁND. Quiere usted hacerme un favor?

FÉLIX. Cuántos usted guste!

CÁND. Pues váyase usted á pasear.

FÉLIX. Pero...

CÁND. Otro dia me pedirá usted la mano de mi hija; mañana, la semana próxima, dentro de seis meses, cuando usted quiera; pero hoy no por Dios! Hoy pertenezco en cuerpo y alma á mi Deogracias.

FÉLIX. Es que...

LUC. (*Bajo.*) Váyase usted.

FÉLIX. Cómo?

AMA. (*Bajo.*) Que se vaya usted.

FÉLIX. (*Atónito.*) Ya me voy, ya me voy. (*Alto.*) Señor don Cándido, dispéñeme usted, yo...

CÁND. Sí, sí, sí. Hasta la vista. (*Le echa afuera.*)

ESCENA VI.

AMALIA, LUCIANA, D. CÁNDIDO, luego PASCUAL.

CÁND. (*Sacando otra vez el reloj.*) Veamos, veamos. Entremos, ya que es preciso, en el campo de las suposiciones. Supongamos que el tren se ha retrasado diez minutos... Eso sucede á menudo. Entonces no puede haber llegado á la estacion hasta las cinco menos veinte. Acaso habria muchos viajeros, y seria larga la operacion de sacar los equipajes... puede que haya dado con algun empleado perezoso... Generalmente son tan perezosos los empleados! Echemos un cuarto de hora. Si le ha tocado un caballo de esos que se mueven pero no andan... Si ha atropellado en la calle á un transeunte... En fin, la cosa más insignificante... De todos modos deberia estar aquí á las seis en punto... y son las seis menos algunos segundos. (*Suena la campanilla.*) Oh! Esta vez no me equivoco! (*Corriendo hácia el fondo: sale Pascual.*)

PAS. Vengo á afinar el piano.

CÁND. (*Furioso.*) Horrible chasco! Espera uno á un amigo, y la suerte le envia el afinador!

PAS. (*Acercándose al piano.*) Voy á ver si ese sol...
 LUC. (*Haciendo una señal de inteligencia á Pascual.*) Sí, papá: hay una tecla que no suena.
 CÁND. (*Paseándose con agitacion.*) El sol! Están locos! Quieren ver de noche el sol!
 PAS. Es el sol musical.
 CÁND. Afinar el piano en semejante momento! Márchese usted de aquí volando.
 PAS. Señorita, está indispuerto el amo? (*A Luciana.*)
 CÁND. Que se marche usted, digo.
 PAS. Pero señor, es que...
 CÁND. Hombre, no ve usted que estoy en ascuas? Lárguese usted y que venga Deogracias. (*Le da un empujon.*)
 PAS. Y quién es Deogracias? Vaya! No hay duda! Ha perdido la cabeza! (*Echa á correr despues de un nuevo movimiento de impaciencia de Cándido.*)

ESCENA VII.

LUCIANA, AMALIA, D. CÁNDIDO, luego SUSANA, y poco despues D. DEOGRACIAS, seguido de JUAN y CATALINA.

CÁND. Las seis y media! Supongamos que haya venido á pié! Oh! No! No! No hay esperanza! Lo presiento: Deogracias no vendrá ya! Y mis presentimientos no me engañan nunca! (*Guarda el reloj en el bolsillo.*)
 SUS. (*Corriendo.*) Señor, señor! Buena noticia!
 CÁND. Buena noticia? Entonces es de Deogracias.
 SUS. Sí señor. Ahí viene. Abajo está el coche.
 CÁND. Pues que suba. Quiero decir, volemós. (*Vacilante.*) Ah! La emocion me impide dar un paso!
 DEOG. (*Dentro.*) Dónde está? Dónde?
 CÁND. (*Con voz débil.*) Por aquí, Deogracias, por aquí... La puerta de la derecha.
 DEOG. (*Sale en traje de camino: trae un saco de noche, una sombrerera, una piel de oso y un paraguas. Le siguen Juan y Catalina con el resto del equipaje.*) Aquí estoy.
 CÁND. Ven á mis brazos, ven á mis brazos!
 DEOG. (*Abrazándole.*) Querido Cándido!
 CÁND. Deogracias de mi alma! Otro, otro abrazo! (*Muy agitado.*) Susana, Catalina, Juan, desembarazad al señor de todos sus...
 DEOG. Tomad... el saco, la sombrerera, el paraguas y la piel de oso.
 CÁND. Llévenlo ustedes todo al cuarto del señor.
 DEOG. (*Reteniendo una maleta que iba á llevarse Catalina.*) Esa maleta queda aquí. Ahora te diré por qué. (*Vanse los criados.*) Pero antes déjame saludar á las señoras. (*Por Amalia.*) Esta es tu hija, no es verdad?
 CÁND. No, no: es mi mujer.
 DEOG. Tu mujer? Ah, bribon! Entonces la otra será...
 CÁND. Mi chica, la hija de mi difunta.
 DEOG. Cómo ha crecido! La última vez que la ví tenia tres años. Cómo se llama ahora?
 LUC. Lo mismo que entonces: Luciana.
 DEOG. Bonito nombre! Vaya si eres feliz! Tienes una mujer y una hija preciosas! Si parecen hermanas... hermanas menores... porque las dos son más jóvenes... (*Riéndose.*) la una que la otra, y la otra que la una. Y á propósito, qué edad tienes tú? Siempre me has llevado bastantes años.
 CÁND. (*Contrariado.*) Hem! Hem! (*Apretándole la mano.*) Tú estás trascordado, amigo mio.
 DEOG. Coqueton! No quieres hablar de tu edad? A mí me es indiferente. Nadie tiene sino la que representa: pero la verdad, á tí te encuentro un poco cascado. (*Gesto de Cándido.*) Haces una vida demasiado sedentaria. Es menester que viajes... que vayas á Cataluña. En Reus te daré hospitalidad... Ve con tu hija... (*Tomando la*

mano de Amalia.) Con tu mujer y tu hija. (*Reconociendo su error.*) Verán ustedes que hermosa casa tengo. Es mejor que esta... mucho mejor. Mas yo charla que charla, sin hacerme cargo de que está preciosa niña deseará saber lo que encierra esa maleta misteriosa.
 LUC. (*Avergonzada.*) Yo?
 DEOG. No lo niegue usted, curiosilla. Cuanto hay ahí dentro es para usted... para usted y para su mamá: son productos de nuestra fábrica.
 CÁND. Hola! De tu fábrica?
 DEOG. Y todo, todito es para ustedes.
 LUC. (*Muy contenta.*) Todo?
 AMA. Eso es demasiado, señor don Deogracias.
 DEOG. Cómo! Cumplimientos conmigo... usted la hija... es decir, la esposa de Cándido, de mi antiguo amigo, de mi salvador! Porque él me salvó la vida en otro tiempo. No se lo ha contado á ustedes?
 LUC. No señor.
 AMA. Nunca.
 CÁND. Vamos, cállate.
 DEOG. Sí señora: me sacó de las olas... de las olas del Manzanares. Veinticinco años hace de esto! Yo tenia diez y ocho, y él... (*Gesto de don Candido.*) Ah! No me acordaba de que no quieres que lo diga. Pues señor, cierta tarde que habíamos ido al rio á merendar con Catalina y con Rosa...
 CÁND. Qué dices? (*Bajo.*)
 DEOG. Dos amigos nuestros, pasantes de escribano...
 AMA. Y se llamaban Catalina y Rosa?
 DEOG. Sí, los llamábamos así porque eran un poco afeminados. Sigo mi historia. Yo tenia mucho calor... pues siempre he sido muy fogoso... y como estábamos en el mes de Julio, quise tomar un baño antes de merendar. Dicho y hecho; me desnudo y me arrojo al agua... pero por casualidad la habia en aquel sitio... quizás era el único en todo el Manzanares... y como no sé nadar, en seguida me fuí á fondo. Verlo Cándido, y tirarse vestido como estaba detrás de mí, fué obra de un instante.
 AMA. Y entre tanto qué hacían Catalina y Rosa?
 DEOG. Gritar como unas desesperadas.
 CÁND. (*Pellizcándole.*) Quieres callarte, demonio?
 DEOG. Eh? Ah! Sí! Bah! Tu mujer no lo ha oido. (*Continuando.*) En fin, para abreviar, Cándido me sacó á la orilla, é hizo conmigo el papel de perro de Terranova. Pero pasado el susto, qué alegre fué la merienda! Rosa...
 CÁND. Y á propósito, debes estar muerto de hambre.
 DEOG. Que si lo estoy? Casi no puedo mover la lengua de debilidad. (*Las señoras se rien.*) Se rien ustedes, picaruelas? De ordinario no soy hablador; pero hoy la alegría, la satisfacción de ver á ustedes, me ha prestado una verbosidad! Cándido, tú te arrojaste al agua por mí, pero por tí me arrojaria yo al fuego. Desearia que ardiese tu casa, para que vieras...
 CÁND. (*Riéndose.*) Muchas gracias.
 JUAN. (*Abriendo la puerta del comedor.*) La sopa está en la mesa.
 DEOG. Brávísimo! Vamos allá.
 SUS. (*Bajo á Luciana.*) Señorita, no ha sacado usted las cucharillas.
 LUC. Es verdad: voy á dártelas. (*Va á abrir un armario.*)
 DEOG. (*Ofreciendo el brazo á Amalia.*) Señora...
 CÁND. Vienes, Luciana?
 LUC. Allá voy, papá. (*Vanse los otros al comedor.*)

ESCENA VIII.

LUCIANA, SUSANA, luego D. FÉLIX, despues PASCUAL, por último D. DEOGRACIAS, y los demás que van y vienen.

LUC. Susana, tomaremos el café en este cuarto.

Sus. (*Muy alto.*) Muy bien, señorita. (*Al mismo tiempo la da un beso.*)

LUC. Silencio! Que te van á oír!

Sus. Tienes razon! Me escapo. (*Vase por el fondo: don Félix sale rápidamente por la derecha, y se pone delante de Luciana que iba á entrar en el comedor, donde se oye el ruido de los platos y cucharas.*)

FÉLIX. Lucianita!

LUC. Ay! Qué susto me has dado!

DEOG. (*A quien no se ve.*) Esperemos á Luciana.

CÁND. (*Idem.*) Para qué? Ya vendrá.

FÉLIX. Esperaba poder hablar á tu papá, ahora que ha venido su amigo; pero...

LUC. Vuelve despues de comer. (*Quiere entrar en el comedor.*)

FÉLIX. (*Deteniéndola.*) Sabes que no estoy nada tranquilo? Me parece que tu madrastra no me puede ver ni pintado.

LUC. Al contrario: te quiere más de lo que tú te figuras. Buenas esperanzas! Adios! (*Entra en el comedor.*)

FÉLIX. Buenas esperanzas, dice! Qué felicidad! (*Va á marcharse y tropieza con Pascual.*) Oh!

PAS. Ay!

FÉLIX. Otra vez este hombre!

PAS. Vengo por el sol...

FÉLIX. (*Aparte.*) Por quien tu vienes ya lo sé yo. (*Vase.*)

PAS. Es indispensable que vea á mi mujer. Nuestro chico llega mañana; y debo prevenirselo antes. (*Abre el piano y toca el sol varias veces. Don Cándido aparece furioso en la puerta del comedor.*)

CÁND. Quién diablos anda ahí?

PAS. (*Turbado.*) Soy yo... el afinador.

CÁND. Quiere usted dejarnos comer en paz? Maldito hombre! Siempre anda á vueltas con el piano. (*Vuelve á entrar y cierra la puerta estrepitosamente.*)

PAS. La verdad es que no sé como ese pobre instrumento resiste. (*Mirando al piano.*)

LUC. Mamá, tengo que hacer un encargo á Susana... perdone usted, caballero. (*Sale rápidamente y cierra la puerta.*)

DEOG. (*Queriendo detenerla.*) Hija mia, no se vaya usted.

PAS. Qué buena es usted, señorita! Ha conocido usted que deseaba decir algo á Susana, y por eso sale. (*La besa la mano.*)

LUC. Despáchese usted. (*Don Deogracias aparece en la puerta del comedor, y ve á Pascual besar la mano á Luciana.*)

DEOG. Niña! Oh!

PAS. Soy el afina...

DEOG. Sí, ya sé.

LUC. Allá voy, señor don Deogracias. (*Aparte.*) Otra vez será. (*Entra en el comedor.*)

PAS. (*Aparte.*) Qué suerte la mia!

DEOG. (*Aparte.*) «Tengo que hacer un encargo á Susana...» Ah, mujeres, mujeres! (*Mirando á Pascual.*) Y la chica tiene muy mal gusto!

CÁND. (*Apareciendo.*) No vienes?

DEOG. Si, sí.

CÁND. Qué modo tan extraño de comer! (*Se entran.*)

PAS. (*Que se habia escondido detrás del piano.*) Voy á ver si encuentro á mi mujer en la cocina. (*Vase por la izquierda: Catalina sale por la derecha con un plato de pastelillos que acaba de arreglar durante el diálogo siguiente.*)

DEOG. (*A quien no se ve.*) Te aseguro que con tu temperamento sanguíneo no haces bien en comer todas esas cosas. (*Juan sale por la derecha llevando una langosta, y entra en el comedor.*)

CÁND. Por qué? por qué?

Sus. Catalina, ven á ayudarme. (*Saca unos platos con frutas.*)

DEOG. Mira, no te permito comer langosta, porque es muy indigesta.

CÁND. Pero...

DEOG. Señora, señorita, impídanle ustedes comer langosta; va en ello quizás su vida!

CÁND. (*Con terror.*) Es posible!

LUC. Papá...

AMA. Hombre, por Dios!

CÁND. (*Gritando.*) Si me muero por ella.

DEOG. Razon más. Juan, llévase usted la langosta. Has comido demasiado, y con tu propension á la obesidad, vas á ponerte como un elefante.

CÁND. Como un elefante! (*Susana entra en el comedor con los postres: Catalina dispone las tazas para el café.*)

DEOG. En lo sucesivo vas á seguir el régimen que yo te imponga. Una sola comida cada veinte y cuatro horas; debilitantes, muchos debilitantes y una sangría todos los meses.

CÁND. Tu quieres matarme.

DEOG. Matarte yo, que me arrojaria al fuego por tí? No digas eso, Cándido de mi alma. (*Pascual vuelve en el momento que Susana sale del comedor. Por la puerta se ve á Cándido y Deogracias que lloran el uno en los brazos del otro por encima de la mesa.*)

PAS. (*Con la boca llena.*) Mi mujer no estaba en la cocina. (*Viéndola.*) Gracias á Dios!

Sus. Tienes algo que decirme? Habla pronto!

PAS. Sí, sí... yo... (*Queriendo hablar se atraganta y hace gestos ridiculos.*)

Sus. Pícaro goloso!

PAS. (*Id.*) Es... una... una... (*Ruido de sillas en el fondo, cuya puerta se abre.*)

Sus. Que vienen! Escápate! (*Le echa afuera.*)

PAS. (*Atragantado.*) Que me aho... go... (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

SUSANA, AMALIA, LUCIANA, D. CÁNDIDO, D. DEOGRACIAS, despues CATALINA y JUAN con el café.

DEOG. (*A Luciana.*) Que esté bien calentito el café. Cándido, tú deberias tomar té.

CÁND. Sí! Té? Pues como me has dejado comer tanto!

JUAN. Una carta para el amo.

CÁND. (*Aparte turbado.*) Es de ella! (*Alto.*) Bien, bien.

JUAN. (*A Amalia.*) Dos amigas de usted aguardan en la sala.

AMA. Allá voy. (*A Cándido.*) Qué tienes, hombre? Estás muy pálido.

DEOG. Y todavía no quiere tomar té!

AMA. Acaso esa carta?..

CÁND. Esta carta? Es una circular de un comerciante amigo mio.

AMA. De veras? Señores, les dejamos á ustedes solos: ven Luciana.

LUC. Voy, mamá. (*Bajo á ella.*) Sabes que ha estado otra vez el pobre Félix?

AMA. (*Idem.*) Bien, ya volverá.

LUC. Como que no hace otra cosa.

AMA. Es preciso tener un poco de paciencia. Hasta luego, señores. (*Vanse.*)

ESCENA X.

D. CÁNDIDO, D. DEOGRACIAS.

(Cándido se pasea muy agitado, estrujando la carta en que ha puesto los ojos.)

DEOG. (Saboreando el café.) Es exquisito tu café; donde lo tomas?

CÁND. En el Suizo.

DEOG. Calle! Tu mujer tenia razon! A tí te sucede algo. Antes estabas pálido; ahora pareces un pimiento colorado. No hay para tí salvacion sino en la gimnasia. Quieres que yo te la enseñe?

CÁND. No, no.

DEOG. Entonces, dime...

CÁND. (En tono lúgubre.) Deogracias, estoy al borde de un abismo.

DEOG. Qué me cuentas?

CÁND. La horrible verdad!

DEOG. Con que esa carta?

CÁND. Esta carta!... Toma, lee. (Tendiéndole la carta.)

DEOG. (Leyendo.) 18 de Febrero de 1862.—«He sabido que es usted un hombre casado, y que sólo ha querido reirse á mi costa; pero le juro que le ha de costar cara la bromita, pues nadie se ha burlado nunca impunemente de la viuda del capitan Rompelanzas. — Alejandrina Cienfuegos.»

DEOG. No comprendo una palabra, pero me parece espantoso. No me dirás?..

CÁND. Vas á saberlo todo. Hace cinco días, era el 13, fecha fatal, mi mujer y mi hija habian ido á ver á una tia nuestra á Guadalajara, y yo estaba solo en Madrid. Despues de comer me fuí un rato al café de la Iberia, y allí encontré á unos amigos, viejos calaveras, que me enca-labrinaron para que fuese con ellos aquella noche al baile de máscaras del teatro Real. Ojalá que se me hubiesen quebrado antes las dos piernas, ó que me hubiese caido una piedra sobre la cabeza, ó que...

DEOG. Al grano. El caso es que fuiste...

CÁND. Y que sin saber cómo, me acordé de mis antiguas mañas. A poco de haber penetrado, me cogieron por su cuenta dos máscaras con dominó color de rosa, y colgándose de mi brazo, no me soltaron hasta despues de cenar.

DEOG. Habria Champagne largo.

CÁND. Poca cosa, tres botellas; Alejandrina que era una de ellas, bebe como un dragon. Y si vieses qué bonita es! Qué cara, chico! Y qué ojazos! Cada uno es del tamaño de una naranja! Ay! si la vieras bailar la polka íntima!..

DEOG. Adelante.

CÁND. Fué una noche verdaderamente muy divertida.

DEOG. Dominado por una ciega pasion, te olvidaste de tu hija, de tu mujer, de tu edad, y prometiste el oro y el moro á esa tal Alejandrina.

CÁND. Escúchame.

DEOG. Ya tengo formado mi plan, y yo te salvaré. Ah! Como tu mujer ha de saber más tarde ó más temprano tu aventura, lo mejor es confesársela. La diré que estabas loco, que estabas borracho, que te arrepientes, que lloras, que has perdido el apetito y el sueño, que los remordimientos te devoran... La diré que has querido matarte, y que yo te he arrancado de las manos el arma fatal con que ibas á...

CÁND. (Que ha hecho inútiles esfuerzos para interrumpirle.) No, no... con mil pares de demonios.

DEOG. A mí con media palabra me sobra para ponerme al corriente de... Sabes que merecerias un presidio por haber engañado á una mujer como?..

CÁND. Cuando te digo...

DEOG. Y por qué? y por quién? Por otra que de seguro no le llega á la suela de su zapato.

CÁND. Te repito...

DEOG. Que tenia los ojos grandes! Como sino supiese uno el modo de agrandárselos! Mira, majadero, se coge un alfiler, se pone á la luz, y...

CÁND. Este hombre me va á volver loco! Tú ves visiones! Cuando sepas...

DEOG. Qué? Qué? Qué podrás decirme? Tu conducta carece de disculpa. Además, esa mujer tiene derechos...

CÁND. No, no, no! Yo no hice más que convidarlas á cenar y acompañarlas hasta la puerta de su casa, calle del Turco, núm. 8.

DEOG. Eres turco, no te creo... (Cantando.) Y entonces por qué te escribe?

CÁND. Porque hice la tontería de decirla que era soltero; es viuda, quiere volverse á casar...

DEOG. Ajajá!

CÁND. Ha descubierto que me he burlado de ella, y se venga de ese modo. Ay, si mi mujer lo supiese!

DEOG. Yo te sacaré de este mal paso, yo lo arreglaré todo, yo velaré por tu felicidad, por la de tu familia... A propósito, tiene novio tu hija?

CÁND. Sí.

DEOG. Y le conoces tú?

CÁND. Le conozco.

DEOG. Y apruebas la eleccion de la chica?

CÁND. Ciertamente.

DEOG. Bien, bien. Esa es cuenta tuya; pero aquí para entre los dos, no eres muy exigente.

CÁND. Por qué?

DEOG. Porque no me parece cosa mayor la posicion de tu futuro yerno.

CÁND. Pues es bastante buena.

DEOG. En fin, cada uno se entiende y baila solo; puede que ese muchacho sea un hombre de bien; pero tú convendrías conmigo en que un afinador de pianos...

CÁND. Qué estás diciendo ahí? El novio de mi hija es auxiliar del ministerio de Hacienda.

DEOG. (Atónito.) Eh?...

CÁND. Se llama don Félix Mendoza, guapo mozo, castaño claro...

DEOG. (Ap.) Esto sí que pasa de castaño oscuro.

CÁND. Yo empecé por echarle á la calle; pero mi mujer aprobó tanto este mal proceder, que acabé por simpatizar con el desterrado.

DEOG. (Suspica.) Ah! Con que tu mujer?...

CÁND. Amalia no podia verle ni pintado; y se oponia y se opone aún á ese enlace.

DEOG. (Dándose un golpe en la frente.) Todo se explica. Lo comprendo todo! Veo claro! (Arrojándose en sus brazos.) Ay pobre amigo mio!

CÁND. (Asustado.) Qué hay?

DEOG. Hay... No, nada, nada. Tranquilízate; aquí estoy yo, que velaré por tí. Tu honor, Cándido, es mi honor; y mientras yo viva nadie te tocará al pelo de la ropa.

CÁND. Pues quién me quiere tocar?

DEOG. Quién? No me lo preguntes y descansa en mí.

CÁND. No, no; es menester que me digas...

DEOG. (Con voz alterada.) Más tarde, querido, más tarde.

CÁND. Al contrario; ahora mismo.

DEOG. Te empeñas en ello?

CÁND. Lo exijo.

DEOG. Entonces, escucha. Si yo no hubiese llegado tan á tiempo... nadie sabe lo que habria sucedido.

CÁND. (Dando un brinco.) Dios mio!

DEOG. (Paseándose con agitacion.) Díme, no es cierto que tu hija finge querer casarse con ese empleadillo?

CÁND. Sí; y esta mañana todavía...

DEOG. Ella al que ama, sabelo, es al afinador.

CÁND. Luciana? Es imposible!

DEOG. Poco hace estaba aquí ese miserable cubriendo de besos sus manos.

CÁND. Bah!...

DEOG. Lo he visto, te digo que lo he visto. Mas eso no es todo. Sabes de quién es amado el mocito castaño claro?

CÁND. De quién, santo cielo?

DEOG. De tu mujer, Cándido, de tu mujer.

CÁND. No es verdad.

DEOG. Y entonces, por qué se opone á ese matrimonio? Por qué le ha cogido tirria si no le ama?

CÁND. En efecto, tu lógica me aterra, Deogracias. (Como si le ocurriese una idea.) Ah! Esperame! Voy á matarlos y vuelvo.

DEOG. (Deteniéndole.) Calma, hombre, calma. No estoy aquí yo?

CÁND. Mi mujer, á la que yo queria tanto, á la que doté en quinientos reales cuando nos casamos!

DEOG. Tal es la vida!

CÁND. Yo la he colmado de obsequios y de beneficios; la alquilo casa para que pase el verano en Carabanchel; la llevo al teatro dos veces por año... Y todavía no basta!

DEOG. Necesita un amante! Las mujeres no están nunca contentas!

CÁND. Ay amigo mio! (Llorando.)

DEOG. Vamos, no te apures. Echarémos á puntapiés al afinador; y en cuanto al otro mequetrefe, yo le veré, le hablaré, y harémos que se vaya léjos, muy léjos. (Abrese la puerta y aparece don Félix.)

CÁND. (Bajo.) Mira, ese es.

DEOG. Dejame con él á solas.

ESCENA XI.

DICHOS, D. FÉLIX.

FÉLIX. (Ap.) Por fin le encuentro. (Acercándose.) Señor don Cándido, lleno de inquietud y de zozobra...

CÁND. (Con voz muy fuerte.) Caballerito!

FÉLIX. (Con un grito de espanto.) Qué ocurre?

DEOG. (Bajo.) Calma, calma.

CÁND. (A Félix con voz terrible.) No me pregunte usted nada. Mi amigo Deogracias le dirá lo demás.

FÉLIX. Es que yo desearia...

CÁND. (Con rabia.) Señor mio, basta. (Vase rápidamente.)

ESCENA XII.

D. DEOGRACIAS, D. FÉLIX.

DEOG. (Ap.) La mision es árdua! Pongámonos á la altura de ella! (Tose.)

FÉLIX. (Inquieto.) Qué le pasa á don Cándido? Tiene una cara tan particular!

DEOG. (Con solemnidad.) Es muy digno de compasion! El esposo, el padre cuyo honor se halla amenazado, merece todo nuestro respeto.

FÉLIX. No comprendo.

DEOG. (Dando vueltas alrededor suyo para examinarle.) Pues no tiene nada de hermoso. (A Félix.) Caballerito, no tiene usted nada de hermoso.

FÉLIX. No comprendo.

DEOG. Pero el amor es ciego, no es así?

FÉLIX. Siempre le he visto representar con una venda en los ojos.

DEOG. Sabia usted... Respóndame francamente... Sabia usted que ella le amaba?

FÉLIX. Lucianita?

DEOG. Los momentos son preciosos, con que no se haga usted el tonto. Hablo de la otra, de la mujer de don Cándido. Sabia usted que le amaba?

FÉLIX. Al contrario: creia hasta hoy que me aborrecia, y usted es quien me descubre...

DEOG. Pues me he lucido!

FÉLIX. Y ahora recuerdo que Luciana me dijo poco há: «Mi madrastra le quiere á usted más de lo que cree. Buenas esperanzas!»

DEOG. (Con ironía amarga.) Con que le dijo á usted eso? Pues ya tengo la solucion de esta charada escandalosa. Las dos mujeres están de acuerdo; Luciana sabe que la otra ama á este hombre, (Alto.) y la madrastra no ignora que aquella ama al afinador.

FÉLIX. (Inquieto.) Quién? Quién ama al afinador?

DEOG. Luciana, y tengo pruebas.

FÉLIX. Ay Dios mio! Está usted seguro de ello?

DEOG. Lo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra.

FÉLIX. (Desesperado.) Entonces no me resta sino morir! Amar á otro, ella, por quien desde que la conozco he adelgazado catorce libras!

DEOG. Lo creo. Y parece imposible que con esa cara de... de bendito... y digo bendito, porque está usted delante...

FÉLIX. (Llorando.) Muchas gracias.

DEOG. Es inconcebible que con esa fachilla haya usted podido trastornar la cabeza de una mujer honrada hasta ahora.

FÉLIX. Es usted muy amable.

DEOG. Usted podrá objetar que Cándido no ha inventado tampoco la pólvora; que es viejo y ramplon, que le faltan tres dientes, que no le quedan más que tres pelos en la cabeza, que toma tabaco á puñados, y padece de reuma. Añadirá usted que él tiene la culpa, y yo le daré á usted la razon. Sí, sí, (Exaltándose.) él es más culpable que usted, más culpable que su mujer misma; porque se casa á los cincuenta y cuatro años con una muchacha de 22; porque descuida á su mujer, y entonces la mujer descuidada fija la atencion en el primer mono que se le presenta si lleva el pelo partido por medio, botas de charol y guantes de color de paja. Por eso solamente se ha enamorado de usted.

FÉLIX. De mí?

DEOG. Pero aún es tiempo, y es preciso cortar el mal de raíz. A mí me toca hacerlo, á mí que soy amigo de Cándido, á mí que me arrojaría al fuego por defender su honor. Diga usted, jóven, tiene usted en cualquier parte un amigo, un pariente, á cuya casa pueda usted retirarse durante uno ó dos años?

FÉLIX. Sí, señor: tengo una tia en Chamberí.

DEOG. No está bastante léjos.

FÉLIX. Y además mi padrino que se halla en Filipinas.

DEOG. Perfectamente, eso es lo que necesitábamos. Jóven, vaya usted corriendo á hacer su maleta, porque hoy mismo marchará usted allá.

FÉLIX. A Filipinas?

DEOG. Sí, sí.

FÉLIX. Es imposible! Y el ministerio, donde estoy empleado?

DEOG. Envie usted á decir que se halla enfermo.

FÉLIX. Pero es que yo no me quiero marchar!

DEOG. Insensato! No ves la tragedia que se prepara si tú no partes? Qué importa que ames á Luciana? No conoces que es menester poner el mar entre tí y la llama culpable de su madrastra?

FÉLIX. (Enteramente alélado.) Ah! Sí... Aunque no... (Andando como un borracho.) No sé lo que tengo...

DEOG. Creo que me vuelvo loco! (Gritando.) Señor mio, no entiendo absolutamente nada de todo lo que usted me dice.

DEOG. Este jóven es estúpido! No le quiere á usted Amalia?

FÉLIX. No lo sé.

DEOG. Ella se oponía á su matrimonio de usted, porque le ama. Lo entiende usted?

FÉLIX. (*Arrojándose sobre un sillón.*) Me ama? (*Llorando.*) Pero, caballero, yo no tengo la culpa. Yo no he hecho nada para inspirar esa pasión.

DEOG. Por lo visto, han bastado sus atractivos de usted.

FÉLIX. (*Abatido.*) Fatal belleza la mía! Ay! Desgraciado del que nace hermoso!

DEOG. Así, bien conoce usted que debe alejarse, huir...

FÉLIX. (*Desesperado.*) Esto es terrible! Y qué dirá mi jefe?

Qué dirá Luciana? Porque yo no renuncio á ella! Sin embargo, cierto día que había dejado olvidado aquí mi paraguas, volví á recogerlo á las doce de la noche... Usted sabrá que ese pícaro afinador vive allá arriba, en las guardillas... Pues bien, mientras llamaba, vi una sombra que se deslizaba en la cocina, que está en el cuarto bajo...

Estoy seguro de que era él... Sin duda ha ganado á la criada, que le abre la puerta... Quizás posee una llave... Oh! Luciana, Luciana! Sacrificarme tú á un afinador!

DEOG. No echaré en saco roto este descubrimiento, y veremos si aún es hora de devolverle á usted su amada.

FÉLIX. (*Llorando.*) Si supiese usted cómo la adoro!... Si supiese usted que...

DEOG. Bueno, bueno, pero márchese usted. Dentro de un año la esposa criminal le habrá olvidado y...

FÉLIX. Un año? Si hubiese otro medio!...

DEOG. Pensaré en ello: se lo prometo á usted.

FÉLIX. Mi gratitud será eterna si...

DEOG. Antes de hacer nada nos pondremos de acuerdo...

FÉLIX. Y yo juro obedecerle á usted ciegamente. (*Se arroja en sus brazos.*)

DEOG. (*Enternecido.*) Bien, joven, bien. Usted es tonto, pero no es malo. Alguien viene. Lárguese usted.

FÉLIX. Adios, adios! (*Vase.*)

ESCENA XIII.

D. DEOGRACIAS D. CÁNDIDO, luego AMALIA y LUCIANA, despues SUSANA.

CÁND. Qué tenemos?

DEOG. Le he hablado, y se marchará á Filipinas. Cáspita si me ha costado trabajo. Dime; dónde está el cuarto de tu hija?

CÁND. Allí. (*Señalando á la puerta de la izquierda.*)

DEOG. Y el de la doncella?

CÁND. Duerme en esa cama, para estar cerca de la chica.

DEOG. Y los de los otros criados?

CÁND. Arriba.

DEOG. Y tu mujer y tú, dónde dormís?

CÁND. En el otro extremo de la casa.

DEOG. Perfectamente. Escucha: en lo sucesivo yo dormiré aquí, y encerrarás á la criada con tu hija.

CÁND. Cómo?

DEOG. Es indispensable, ó no respondo de nada.

CÁND. Me haces temblar!

DEOG. Silencio!

AMA. (*Al salir.*) Creí que no se marchaban nunca esas señoras. Usted me dispensa, no es verdad?

DEOG. Está usted dispensada, señora.

CÁND. (*Ap.*) Pérfida! No sé cómo me contengo!

DEOG. Calma, amigo mio, calma.

AML. Despues de un viaje tan largo, necesitará usted reposo. (*Sale Susana con dos candeleros.*) Así, cuando guste... Todas las noches á estas horas suele estar ya acostado mi marido.

LUC. Y nosotras tambien. Yo me estoy cayendo de sueño. (*Don Cándido y don Deogracias se hacen señas.*)

LUC. (*Bajo á Amalia.*) Pregúntale á papá si ha venido Félix.

AMA. (*Ap.*) Sí, sí. (*Alto.*) Cándido, ha vuelto don Félix! (*Señas entre los dos como antes.*)

CÁND. (*Con un tono singular.*) Sí señora: pero se ha marchado... para no volver más. Parte para Filipinas.

ANA. A Filipinas?

LUC. (*Ap. á Amalia.*) Qué quiere decir eso?

CÁND. (*Como antes.*) Luciana, sosten á tu madre, que se va á desmayar.

AMA. (*Riéndose.*) Yo? No por cierto.

DEOG. (*A Cándido.*) Qué descaró!

CÁND. (*Despues de una nueva señal de inteligencia.*) Tienes mucha serenidad.

AMA. (*Asombrada.*) Por qué?

CÁND. Yo tambien la tendré. Y á propósito (*Mirando á su hija.*) no quiero que se vuelva á afinar el piano: (*Movimiento de Amalia: Luciana y Susana se hacen señas que advierten los otros dos, los cuales se las hacen á su vez.*)

SUS. (*Bajo á Luciana.*) Bien temia yo que acabaria por sospechar algo.

DEOG. Has reparado?

CÁND. (*Con voz sorda.*) Todo, todo!

SUS. Caballero, (*A don Deogracias.*) si usted gusta le conduciré á su cuarto.

CÁND. No: el cuarto azul está al norte, y es muy frio, Mi amigo Deogracias dormirá aquí.

LUC. Y Susana?

CÁND. Susana dormirá en tu alcoba.

AMA. (*A Luciana.*) Qué tiene tu padre?

LUC. (*Bajo.*) No lo sé.

SUS. (*A Luciana.*) Y mi marido que necesita hablarme!

LUC. (*A Susana.*) Sube y avísale. (*Señas de los dos amigos, que las señoras notan, y hacen otras.*)

DEOG. No te parece? (*A Cándido.*)

CÁND. Sí. (*Deteniendo á Susana, que se iba á marchar.*) A dónde vas?

SUS. (*Turbada.*) A buscar sábanas limpias.

CÁND. (*Con ironía.*) Hoy es lunes y se han mudado las de todas las camas.

SUS. Y luego... y luego... á dar su cena al gato.

CÁND. El gato se acostará sin cenar. Amalia, toma tu palmtoria; toma la tuya, niña, é idos á recoger.

AMAL. (*Ap.*) No comprendo nada.

LUC. (*Ap.*) Marcharse á Filipinas! Está empecatado ese muchacho? (*Alto.*) Buenas noches, papá.

AMA. Buenas noches.

CÁND. Buenas noches, buenas noches. (*Vanse las dos.*)

SUS. (*Ap.*) Si yo pudiese escaparme...

CÁND. (*Empujandola hácia el cuarto de su hija.*) Entra, te digo. (*Cerrando la puerta y dándole la llave á Deogracias.*) Te entrego la llave de mi tesoro. Qué laberinto! Si no fuese por tí, amigo del alma, Dios sabe la catástrofe que habria sucedido en esta casa. Con que en tí confio... vela por ellas!

DEOG. No dormiré sino con un ojo!

CÁND. El cielo te ha enviado para salvarme!

DEOG. Véte á descansar, pichoncito. (*Se dan un abrazo y se separan.*)

ESCENA XIV.

D. DEOGRACIAS solo, despues PASCUAL.

DEOG. Ya lo creo que ha sido una suerte para ellos mi venida! Si yo no hubiese descubierto con la penetracion que me distingue estos escándalos... Pero vamos á dormir. (*Empieza á desnudarse.*) Mañana será otro día. (*Acercándose al lecho, y abriendo las sábanas.*) La

cama no es mala. Qué bien he hecho yo en no casarme! Hay nada mejor que el celibato? (*Saca de su maleta un gorro blanco y se lo pone.*) Y ese majadero de Cándido, á quien no le parece bastante casarse una vez, y se casa dos! (*Sube á la cama y se acuesta: apaga la bugia y empieza á dormirse.*) Qué sueño tengo! Y cuando pienso que si tuviera un par de chiquillos... no me dejarían dormir tranquilo... (*Se duerme enteramente: un momento despues se entreabre la puerta de la derecha y aparece Pascual.*)

PASC. (*Andando á tientas.*) No he encontrado á mi mujer en la cocina, esperándome como de costumbre... Se habrá acostado ya? (*Llamando á media voz.*) Susana! Susana! No responde.—Habrá ido á acompañar á su cuarto á ese antropófago de catalán... ó quizás estará en el cuarto de la señorita: voy á hacer la señal convenida. (*Imitando el maullido del gato.*) Miau! Esto no puede inspirar sospechas! Como hay gato en la casa! Miau! (*Sigue sus maullidos lastimeros delante de cada puerta.*)

DEOG. (*Incorporándose en la cama.*) Me ha parecido oír...

PASC. Miau!

DEOG. (*Saltando de la cama.*) Un gato! Yá! Pide su cena... Voy á dársela yo! (*Va á abrir poco á poco la ventana.*)

PASC. Oigo ruido! Es sin duda Susana! (*Va hácia la ventana.*)

DEOG. No está muy alta... Así no se hará daño... Luego los gatos caen siempre de pié. Mis... mis... mis... (*Muy alto.*)

PASC. (*Asustado.*) Qué es esto?

DEOG. Un grito humano! (*Tropezando con Pascual cerca de la ventana, y cogiéndole por el pescuezo.*) Quién anda ahí?

PASC. (*Asustado.*) Soy yo... el afinador!

DEOG. (*Sin soltarle.*) El afinador? Ya te esperaba yo!

PASC. Vengo á...

DEOG. Sal de aquí, miserable: la puerta de esta casa no se abrirá más para tí! (*Lucha entre los dos: Pascual viene á quedar apoyado en el antepecho de la ventana.*)

PASC. Señor, por Dios... que me va usted á tirar abajo... que me va usted á matar. (*Deogracias le empuja y Pascual desaparece dando un grito agudo.*) Ay!

DEOG. (*Cerrando friamente la ventana.*) Cándido, he salvado tu honor! (*Se vuelve á tientas hácia la cama mientras baja el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA, despues PASCUAL.

SUS. No me llega la camisa al cuerpo: estoy segura de haber oído anoche la señal convenida con Pascual para llamarme cuando todo el mundo está acostado; los maullidos. Despues me pareció oír tambien como el rumor de una lucha. Qué habrá pasado, Dios mío?

PAS. (*Entreabriendo la puerta.*) Susana...

SUS. El es! Entra, hombre.

PAS. No hay nadie? No está el loco?

SUS. Qué loco?

PAS. Toma! El huésped!

SUS. Don Deogracias? Y dices que está loco?

PAS. Bien me lo ha probado anoche; y he estado por dar parte á las autoridades.

SUS. Qué es eso? Cojeas?

PAS. Pues si me tiró por esa ventana al patio!

SUS. Por la ventana?

PAS. Y gracias que está bajito, y que caí sobre un cajón lleno de paja, que sino, tengo la desgracia de dejarte viuda. (*Volviéndose con terror.*) Ay! Creí que era él! Dime, anda suelto?

SUS. No comprendo.

PAS. Oye, Susana: yo estoy ya harto de esta vida, y supuesto que estamos casados segun Dios manda, basta de tapujos y misterios. Voy á contárselo todo ahora mismo á tu amo, y si no le acomoda nos iremos con viento fresco á otra parte.

SUS. Y será menester separarme de la señorita.

PAS. Te parece que es muy divertido que le tiren á uno por la ventana? A propósito, tengo carta de la nodriza, y hoy viene con nuestro chiquitín.

SUS. Qué alegría! Así podrá la señorita abrazar á su ahijado!

PAS. A las cinco llegarán; yo les encerraré en mi cuarto, y cuando salgan los señores... Ahora que me acuerdo, voy á darte el dinero de los dos meses que debemos al ama, para que la pagues si se quiere volver á marchar en seguida.

SUS. Tienes razon; dame.

PAS. Sesenta reales al mes y veinte de propina; total, siete duros. (*Contando el dinero.*)

ESCENA II.

DICHOS, D. DEOGRACIAS.

DEOG. (*Aparte.*) Dónde se habrá metido Cándido? (*Viendo á Pascual que da dinero á Susana.*) Otra vez este hombre! Y soborna á los criados! (*Se adelanta en silencio.*)

PAS. Ahí están, siete duros.

DEOG. Te cogí!

PAS. (*Asustado.*) Ah! No me toque usted! No me toque usted! (*Se escapa.*)

DEOG. (*Ap.*) Cobarde!

SUS. Pero señor, por qué...?

DEOG. Silencio, criada infiel. Dame ese dinero.

SUS. Eh?

DEOG. El dinero que ese vil seductor acaba de entregarte.

SUS. Seductor?

DEOG. Pronto, ese dinero. (*Se le coge.*)

SUS. Pero, señor...

DEOG. (*Tirando el dinero por la ventana.*) Sírvate esto de lección.

SUS. (*Ap.*) Tira mi dinero por la ventana... Mi marido podía pasar, pero el dinero... Vamos, tienen razon: está loco. (*Vase corriendo.*)

ESCENA III.

D. DEOGRACIAS, luego D. CÁNDIDO.

DEOG. Cuántas asechanzas contra el honor, contra el reposo del pobre Cándido! Si no estuviese yo aquí! Pero felizmente estoy!

CÁND. (*Sale muy agitado con una carta en la mano.*) Acaba de venir el cartero con otra segunda edicion de la carta de Alejandrina. Bonita posicion! Por un lado esa mujer, por otro la mia y mi hija. Qué desgracia que hayan desecado el canal del Manzanares!

DEOG. Hombre, tranquilízate. No volverás á recibir más cartas.

CÁND. Pues sin embargo, esta...

DEOG. La habrían echado al buzón anoche; pero es la última que te dirigirán.

CAND. Cómo?

DEOG. Te he librado de la persecución de esa nueva Euménide.

CAND. Es posible?

DEOG. La he escrito, y en qué términos!... Cuando te digo que aquí estoy yo! No le habrá gustado mi estilo á esa furia del averno, y estoy seguro de que se habrá metido siete estados debajo de tierra.

ALEJ. (*Dentro*) Te digo que entraré, seo animal.

CAND. Es la voz de Alejandrina!

DEOG. No puede ser.

ALEJ. (*Dentro.*) Abreme pronto la puerta, tunante.

CAND. No hay duda, es ella.

JUAN. (*Dentro.*) Cuando le digo á usted que ha salido el amo...

ALEJ. (*Se oye un bofetón.*) Toma! Así aprenderás para otra vez!

ESCENA IV.

DICHOS, ALEJANDRINA.

ALEJ. Bien decía yo! Me alegro de encontrarle á usted, pelafustán.

CAND. Señora... (*A Deogracias.*) Qué la has escrito, desdichado?

DEOG. Quise intimidarla... Mas creo que no ha surtido efecto.

CAND. Llévete el diablo! (*A Alejandrina.*) En nombre del cielo!

ALEJ. (*Sacando una carta, á Deogracias.*) Oiga usted, caballero. Yo no le conozco á usted, ni me hace falta, pero no importa: necesito auditorio.

CAND. Ay, si aparece mi mujer! (*Cierra las puertas y las ventanas.*)

ALEJ. Escuche usted. (*Leyendo.*) «Señora: no se dirá que una hembra de su estofa de usted ha tenido pendiente por tanto tiempo la espada de Damocles sobre la cabeza del hombre honrado que en su larga vida...» Qué dice usted de estas barbaridades, señor mío? (*Gritando, á don Deogracias.*)

DEOG. Permítame usted...

CAND. Más bajo, más bajo, por Dios.

ALEJ. (*Paseándose furiosa.*) Sabe usted quién soy yo, seo badulaque? Soy doña Alejandra Cienfuegos, viuda de Rompelanzas, capitán de caballería en el regimiento de Bailén; noble por todos cuatro costados; con un tío que es oficial mayor de una escribanía, y otros parientes no menos bien colocados. Y hé ahí la carta que á una señora, en toda la extensión de la palabra, se ha atrevido á dirigirle un tonto, un descortés, un grosero, un zarramplín, un canalla!

CAND. (*Después de escuchar en las puertas.*) Dile que eres tú quien la ha escrito.

DEOG. (*Asustado.*) Sí, sí... Después...

ALEJ. Y un ente semejante se atreve á amenazarme á mí, con este genio que metía miedo no sólo á mi marido, sino hasta al último trompeta del regimiento; á mí, que soy una fiera, un tigre, una pantera de Java!

CAND. Señora, señora!

ALEJ. Yo seré quien le acusará á usted ante los tribunales por haberme robado una sortija.

CAND. (*Que escuchaba á una de las puertas.*) Yo?

ALEJ. Usted, usted, viejo sátiro. Con pretexto de darme la mano cuando me llevaba á mi casa en un berlinucho de alquiler, á mí que hubiera podido arrastrar coche propio, me sacó suavemente del dedo, es decir, me robó,

si señor, me robó, una magnífica sortija de oro con brillantes.

CAND. Esa es una calumnia!

DEOG. Mi amigo Cándido no ha tenido nunca reputación de escamoteador, y yo le creo incapaz...

CAND. Cómo! Que me crees solamente?

DEOG. Quiero decir, que nunca...

ALEJ. El caso es que yo he perdido mi sortija y en su compañía, y necesito que parezca. Me la devuelve usted, sí ó nó, estantigua? Pues voy á romper todo cuanto hay aquí.

CAND. Señora! (*A Deogracias.*) Pero habla, con mil demonios, tú que tienes la culpa de lo que sucede.

DEOG. Cálmate, cálmate. Voy á arreglar las cosas.

CAND. Ya es hora.

DEOG. (*Con miedo.*) No he querido interrumpirla á usted antes, porque dominado por el encanto de su conversación...

ALEJ. Quiere usted mofarse de mí?

DEOG. Yo? (*Aparte.*) Tiene razón: es una fiera. (*Alto.*) Diré á usted que mi amigo Cándido es menos culpable de lo que parece, y que esa carta, motivo principal de su incomodidad de usted... soy yo quien la ha escrito.

ALEJ. Usted? En ese caso, tan majadero es usted como él.

CAND. Mil gracias.

ALEJ. Qué murmura usted ahí?

CAND. Nada.

ALEJ. Con que tiene usted una mujer joven, bonita y honrada, y se va por ahí de picos pardos? Usted merece un tremendo castigo, y su esposa se lo dará. Yo la enseñaré á vengarse.

CAND. Señora, usted será causa de una desgracia! (*Furioso.*)

DEOG. Cándido! Cándido! (*Conteniéndole.*)

ALEJ. (*Riéndose.*) Quieres conocer mis uñas, megaterio? (*Aparece Juan.*)

JUAN. Afuera hay un señorito que se empeña en hablar con usted.

CAND. Una visita ahora! Cómo se llama?

JUAN. Don Agapito Dulzaina.

CAND. No le conozco.

ALEJ. (*Aparte.*) D. Agapito aquí! Es preciso que no me vea! Dónde me esconderé? En este cuarto. (*Se mete en el cuarto de Luciana, sin que la vean los otros.*)

CAND. (*Que hablaba con Deogracias, volviéndose.*) Ya comprende usted que delante de un desconocido... Calle... Se ha largado!

DEOG. Has traído el diablo á tu casa.

CAND. No he sido yo, sino tú. Dónde se habrá metido? En el comedor sin duda. Qué esperé ese hombre. (*A Juan: se precipita en el comedor.*)

DEOG. Acaso se haya marchado por esa puerta.

CAND. (*Volviendo á salir.*) Tampoco está aquí!

DEOG. Adios! Otro nuevo lío.

CAND. Voy á buscarla por toda la casa. Mientras tanto recibe tú á ese desconocido; libértame de él, libértame de esa mujer, de todo el mundo. Es lo menos que puedes hacer por mí. (*Al marcharse á Juan.*) Que pase aquí ese caballero.

DEOG. (*Siguiéndole.*) Pero qué quieres que yo le diga? Escucha, Cándido, escucha...

JUAN. (*Anunciando.*) El señor don Agapito Dulzaina.

ESCENA V.

D. DEOGRACIAS, D. AGAPITO.

DEOG. Mi amigo don Cándido Buenafé me ha autorizado para...

AGAP. (*Con voz débil.*) Perdónese usted: pero como he esta-

- do tanto tiempo de pié en la antesala, siento un vértigo... Tendría usted la bondad de darme á oler un poco de vinagre?
- DEOG. (*Atónito.*) Vinagre? No lo llevo nunca encima.
- AGAP. Entonces rocíeme usted con agua la cara... Déme usted unos golpecitos en las manos.
- DEOG. Qué dice usted, santo varón?
- AGAP. Usted dispense; pero creo que me voy á desmayar. (*Vacila: don Deogracias le sostiene.*)
- DEOG. Vamos, vamos, jóven, tenga usted ánimo.
- AGAP. (*Señalando á una silla.*) Colóqueme usted ahí.
- DEOG. En la silla? Bueno. (*Acerca la silla y le sienta en ella.*)
- AGAP. Gracias. Ya me siento mejor. Caballero, me llamo Agapito Dulzaina, natural de Onteniente, provincia de...
- DEOG. De Valencia, ya lo sé.
- AGAP. Soy hijo único de padres bastante ricos.
- DEOG. No digo lo contrario, pero...
- AGAP. Desde la cuna me hice notar por una sensibilidad poco comun, sensibilidad que más tarde debía poner muchas y muchas veces mi vida en grave riesgo.
- DEOG. Pero con mil de á caballo...
- AGAP. Cuando salí al mundo...
- DEOG. Gracias á Dios!
- AGAP. Le fastidio á usted por ventura?
- DEOG. Por ventura?... No.
- AGAP. Cuando salí al mundo, nuevas y más terribles pruebas vinieron á desarrollar el sistema nervioso de mi har-to tierna naturaleza. El amor me habia tocado con sus alas, haciéndome en el corazon una herida, de la cual no debía curarme nunca. (*Deja caer la cabeza entre sus manos.*)
- DEOG. Hombre, por la Virgen María.
- AGAP. (*Continuando en tono elegiaco.*) En la casa de fieras del Retiro es donde la encontré por primera vez.
- DEOG. A quién?
- AGAP. A Alejandrina.
- DEOG. (*Aparte.*) Alejandrina! Ah! Ya me explico su fuga.
- AGAP. Aproveché el momento en que miraba á los anima-les para llamar su atencion.
- DEOG. Buena idea!
- AGAP. Verdad que sí? En aquel momento su mano rozó li-geramente la mia, y mi emocion fué tan viva que me desmayé. Cuando recobré el sentido, la vision habia desaparecido.
- DEOG. (*Aparte.*) La historia es ridícula, aunque poco inte-resante.
- AGAP. Pero le fastidio á usted quizás?
- DEOG. Quizás? La duda es ofensiva.
- AGAP. (*Sin comprender.*) Gracias. Seis meses despues...
- DEOG. Ay, ay, ay!
- AGAP. La encontré por casualidad en el teatro Real una no-che que cantaban *La Traviata*... Cinco años han pasado desde entonces, y me parece que fué ayer.
- DEOG. Pues ya lo olvidará usted.
- AGAP. Llevaba un vestido color de rosa con volantes ver-de-gay. Estaba descotada, dejando ver una espalda, unos hombros, un cuello admirables. Qué hombros aquellos, caballero! No pude soportar su vista, y me desmayé.
- DEOG. Otra vez?
- AGAP. Cuando volví en mí...
- DEOG. Sí, sí, ella habia desaparecido.
- AGAP. Y me encontré en la casa de Socorro del distrito.
- DEOG. (*Aparte.*) Este pollo está malo.
- AGAP. En fin, qué más le diré á usted?
- DEOG. Nada, por Dios, nada.
- AGAP. Al cabo descubrí su mansion. Pero ay! Alejandrina estaba casada, y he debido esperar cinco años á que la muerte nos librase de su marido. Cinco años la he ama-do en silencio.
- DEOG. Y qué me importa eso?
- AGAP. (*Con dolor.*) Ya veo que le molesto á usted. Deje pasar el tiempo del luto rigoroso para ofrecerle mi mano y mi fortuna, y cuando pensaba yo que aceptaria am-bas con júbilo, me habló de su libertad, de su indepen-dencia, de los encantos de la viudez. No me desahució completamente, pero dijo que era menester esperar. Es-perar, cuando me consumo de amor y de impaciencia; esperar cuando há cinco años estoy esperando! Esperar cuando cada dia se presentan mil rivales á disputarme su posesion! Y ahora permítame usted llegar al objeto de mi venida.
- DEOG. Por ahí hubiera usted debido empezar.
- AGAP. Supongo que estoy hablando con el señor don Cán-dido Buenafé.
- DEOG. Pues supone usted muy mal.
- AGAP. Entonces, quién es usted que se atreve á sorprender los secretos de mi vida?
- DEOG. Se los preguntaba yo á usted acaso?
- AGAP. Ah! Tantas emociones!... La... la silla... por Dios!
- DEOG. (*Dándosela.*) Otro soponcio?
- AGAP. (*Que se ha sentado un instante, levantándose de pronto.*) Sin embargo, ya que la casualidad le ha hecho á usted dueño de una parte de mis secretos, va usted á saber el resto.
- DEOG. No tengo el menor interés.
- AGAP. Es indispensable; porque usted debe ser confidente de ese don Cándido, su cómplice quizás.
- DEOG. Caballerito!
- AGAP. Conoce usted esta sortija?
- DEOG. (*Aparte.*) Ah! La sortija en cuestion!
- AGAP. Se ha turbado usted! Ya veo que se lo ha dicho á usted todo. Un honrado cochero acaba de llevar esta sor-tija á casa de Alejandrina; yo me encontraba allí, y he interrogado á aquel hombre, el cual me ha referido que la noche del último baile del teatro Real condujo á dos personas, un hombre y una mujer; á esta que era ella, á su domicilio, y á su compañero aquí. Ahora bien, como en la casa no hay otro inquilino que don Cándido, no me queda la menor duda de que él es la parejita de mi pér-fida. Hable usted: qué tiene usted que responder? Hable usted, y Dios me conceda fuerzas para escucharlo hasta el fin. (*Se deja caer sollozando sobre la silla.*)
- DEOG. Habrá maricon!
- AGAP. Creo que me va á dar un ataque de nervios.
- DEOG. Una convulsion!
- AGAP. Las padezco á menudo.
- DEOG. Pues estamos frescos.
- AGAP. Si me da, caballero, desnúdeme usted enteramente, y póngame sobre una mesa de mármol.
- DEOG. Buena ocurrencia!
- AGAP. Pero tranquilícese usted: el síncope no me dura nunca arriba de hora y media. Lo que le encargo á usted es que me deje gritar cuanto quiera.
- DEOG. Gritar? (*Aparte.*) No nos faltaba más que esto.
- AGAP. (*Dando gritos nerviosos.*) Ay, ay, ay!
- DEOG. (*Aparte.*) Es menester alejarle de aquí á toda costa. (*Alto.*) Jóven, hace usted mal en dar crédito á las apa-riencias: Alejandrina es inocente; don Cándido...
- AGAP. Adelante.
- DEOG. Don Cándido es su padrino.
- AGAP. Su padrino, el comerciante de Cádiz?
- DEOG. Sí, sí: eso es.
- AGAP. Pues Alejandrina me habia dicho que se llamaba Te-lesforo...
- DEOG. Cándido Telesforo.
- AGAP. Pronto, un coche! Caballero, cómo he de pagar nun-

ca lo que usted ha hecho por mí! (*Se arroja en sus brazos.*) Tenga usted la bondad de entregar la sortija al padrino.

DEOG. Es que yo...

AGAP. Su padrino! Voy á vestirme para volver á pedirle su mano. (*Vase como un loco.*)

DEOG. Oiga usted, oiga usted, caballero! Y ahora la otra! De dónde sale?

ESCENA VI.

D. DEOGRACIAS, ALEJANDRINA, luego D. CÁNDIDO.

ALEJ. Esta casa es un laberinto.

DEOG. Señora, aquí tiene usted su sortija.

ALEJ. Mi sortija?

DEOG. Acaba de entregármela don Agapito, á quien parece que se la dió el cochero que la llevó á usted á su casa la noche del baile de máscaras.

ALEJ. Entonces sabe don Agapito...?

DEOG. Todo! La suerte le ha deparado á usted un cochero fiel, pero hablador.

ALEJ. (*Furiosa.*) Cargue el diablo con ustedes dos!

DEOG. Señora mia...

ALEJ. Sí Agapito lo sabe todo, su amigo de usted me ha arruinado.

DEOG. Arruinado?

CÁND. (*Saliendo.*) Hola! Está aquí!

ALEJ. Sí, sí: usted me ha arruinado.

CÁND. Yo?...

ALEJ. Usted tiene la culpa de cuanto pasa.

CÁND. Y sepamos, qué pasa?

ALEJ. Pero yo me vengaré. (*Á Deogracias.*) A dónde se ha ido don Agapito?

DEOG. Ha ido á vestirse para venir á...

ALEJ. A vestirse? Irá á pedir la mano de otra, y perderé yo esa magnífica proporción.

DEOG. Pues si dice que usted no quiere casarse con él.

ALEJ. Lo finjo para tenerle más seguro.

CÁND. (*Aparte.*) Mi mujer viene... (*Alto.*) Señora, señora...

ALEJ. Sí; me vengaré. Necesito verle, necesito hablarle. Voy corriendo.

CÁND. Sí, corra usted... Por aquí, por aquí.

ALEJ. Ese baile me costará quizás muy caro; pero á usted le costará caro también. (*Vase precipitadamente por la derecha.*)

CÁND. (*Con espanto.*) Dios mio!

DEOG. Cándido, yo te salvaré.

CÁND. Cargue el diablo contigo. (*Corre detrás de Alejandra.*)

DEOG. (*Gritando.*) Te salvaré, digo. (*Corre detrás de Cándido: Félix aparece por otro lado.*)

ESCENA VII.

D. FÉLIX, despues AMALIA.

FÉLIX. (*Leyendo una carta que trae en la mano.*) «Para que la esposa extraviada vuelva á entrar en la senda del deber; para que el ángel se detenga en su caída, hable usted el lenguaje severo de la fria razon, y si su amor resiste todavía, haga usted la maleta.» Trataré de ser elocuente y persuasivo! Rumor de pasos femeninos! Ella es! Amalia! Dios mio, inspírame!

AMA. (*Al salir.*) Ah! Don Félix.

FÉLIX. (*Aparte.*) Valor!

AMA. Le ha sucedido á usted algo, amigo mio? Está usted quizás indispuerto?

FÉLIX. No señora: vengo á hablarla á usted, á decirla que no puedo ser para usted más que un hermano.

AMA. Qué significa ese lenguaje?

FÉLIX. Si la hubiese conocido á usted antes de su casamiento, acaso... Pero ahora está usted unida á otro.

AMA. No comprendo...

FÉLIX. Señora, aún es tiempo. Mida usted con la vista la profundidad del abismo... Tengo buena figura ahora porque soy jóven y elegante... Pero la hermosura es efímera... Amalia, sea usted mi hermana.

AMA. Exijo de usted, señor mio, que me explique esa singular charada.

FÉLIX. Es muy sencillo: quiero poder estrechar sin avergonzarme la mano de don Cándido.

AMA. Y quién se lo impide á usted?

FÉLIX. Su marido de usted la ama, y digan lo que quieran es hombre de bien.

AMA. Eh?

FÉLIX. Su deber de usted es conservar puro de toda mancha el nombre ridículo que lleva.

AMA. Caballerito!

FÉLIX. Usted no puede, sin cometer un crimen, amar á otro.

AMA. A otro?

FÉLIX. Entonces, por qué está usted enamorada de mí?

AMA. A ver, repita usted eso.

FÉLIX. No puede usted ser mi hermana?

AMA. Yo enamorada de...? Esto ya pasa de broma. Y ha podido usted creer que...? (*Riéndose á carcajadas.*)

FÉLIX. Pero...

AMA. Es usted un fátuo, un tontuelo. Luciana lo sabrá todo, y sépalo usted, señor mio, jamás entrará usted en nuestra familia.

FÉLIX. Es que yo...

AMA. Basta: ni una palabra más.

FÉLIX. Señora...

AMA. Basta, repito, y no se vuelva usted á presentar ante mí. Enamorada de él! Já, já, já. No he visto hombre más estúpido. Já! já! já! (*Vase riéndose.*)

ESCENA VIII.

D. FÉLIX, despues D. DEOGRACIAS, por último D. CÁNDIDO.

FÉLIX. Creo que he hecho una gran barbaridad.

DEOG. (*Saliendo.*) Por fin la hemos metido en un coche y...

FÉLIX. Ah! Mi protector!

DEOG. (*Sentándose.*) Qué mujer! Es un demonio con faldas!

FÉLIX. Pues yo creo que gracias á sus consejos de usted he hecho un pan como unas tortas.

DEOG. Pan... tortas... Qué dice usted, hombre?

FÉLIX. Digo que queriendo curar de su pasión á Amalia, sólo he conseguido que me ponga en la calle.

DEOG. Bien, y qué?

FÉLIX. Cómo y qué? Entonces no comprende usted... Adios mi matrimonio!

DEOG. Esa es cuenta de usted. No se casa usted, y santas pascuas. Pero Cándido es casado... Y me temo que la cosa no esté arreglada... Si el otro rompe con la otra... y ella hace responsable á mi amigo de lo que sucede... Quién sabe lo que esa mujer hará? Publicará por todas partes la historia de la sortija... del baile de máscaras... del coche de alquiler... todo se lo llevará el diablo... y yo no podré sacarle del atolladero. Comprende usted?

FÉLIX. (*Muy asombrado.*) Ni jota.

DEOG. Mas yo lucharé hasta lo último.

FÉLIX. Y á mí, no me querrá usted sacar del atolladero?

DEOG. Sí, más tarde, cuando le llegue á usted su vez. Pero él ante todo.

CÁND. (*Dentro.*) Deogracias!

DEOG. Ahí viene, y es preciso que no le vea á usted.

FÉLIX. Sin embargo...
 DEOG. Lárguese usted, desventurado. (*Le echa afuera y vuelve.*)
 CAND. (*Dentro.*) Deogracias.
 DEOG. Aquí estoy.
 FÉLIX. (*Volviendo á salir.*) Alguna cosa se trama aquí. Yo lo sabré. (*Se esconde detrás de la cama.*)
 CAND. (*Saliendo.*) Jesus, Jesus! Qué série de emociones! No es mala suerte para mí ser calvo! Si no, á estas horas tendria el cabello blanco.
 DEOG. Por ahora, al menos, ha desaparecido todo riesgo, y puedes respirar.
 CAND. (*Respirando muy fuerte.*) Sí, sí, sí.
 JUAN. (*Anunciando.*) El señor don Agapito.
 CAND. Otra vez?
 DEOG. Qué vendrá á hacer? (*Agapito sale de etiqueta con corbata blanca.*)

ESCENA IX.

D. CANDIDO, D. DEOGRACIAS, D. AGAPITO y D. FÉLIX escondido.

AGAP. El señor don Cándido?
 CAND. Yo soy, caballero; pero creía...
 AGAP. (*Poniéndose la mano sobre el corazon.*) No sé lo que siento... aquí... aquí.
 CAND. Decía usted?
 DEOG. (*Comprendiendo.*) Ah! la silla. (*A Cándido.*) Necesita una silla.
 AGAP. Permítame usted que lo primero trate de comprimir los latidos de mi corazon. Es negocio de un minuto.
 CAND. (*Sentándose.*) Comprímalos usted cuanto quiera, pero...
 AGAP. Ya está. Si volviese á ser indispensable, reclamaria de nuevo la indulgencia de usted.
 CAND. (*Aparte.*) Vaya un ente original.
 DEOG. (*Aparte, sentado.*) No adivino su intencion.
 AGAP. (*Poniendo sobre su corazon la mano de don Cándido.*) Mire usted, mire usted como palpita todavía! Creo que tengo un aneurisma! Mas, qué importa que el corazon nos haga vivir ó que nos mate? (*Se levanta y se vuelve á sentar; los otros dos le imitan maquinalmente.*) Caballero, (*A don Cándido.*) ha amado usted alguna vez? (*A don Deogracias.*) Y usted, ha amado también?
 DEOG. Ah!... Tuve un gato á quien quise mucho. (*Aparte.*) Por qué se habrá puesto corbata blanca?
 AGAP. Vamos al caso. Señor don Cándido, amo hace ya mucho tiempo á una persona que depende de usted.
 CAND. (*Aparte.*) Otro novio de mi hija!
 DEOG. (*Aparte comprendiendo.*) Ah! Va á pedirle la mano de Alejandrina... Y Cándido creerá... (*Alto á Agapito.*) Dispense usted, tengo que decir una palabra á mi amigo.
 CAND. Despues, Deogracias, despues.
 DEOG. Es que...
 CAND. El paso que el señor da es muy sério, y aunque poco dispuesto á tomarlo en consideracion, debo acogerle con la debida gravedad. Siga usted. (*A Agapito.*)
 DEOG. Va á haber otro quid pro quo. (*Aparte.*)
 AGAP. No se ria usted de mi paciencia... porque cinco años há que sueño con esta union. (*Levantándose.*)
 CAND. Cinco años? Pues entonces la chica estaria aún de pantalones. (*Se levanta.*)
 AGAP. Así, vengo á pedirle á usted su mano.
 DEOG. (*Aparte levantándose.*) Es preciso que... (*Alto.*) Oye, Cándido...
 CAND. (*Sin escucharle.*) Te digo que luego. (*A Agapito.*) Adelante. (*Se sienta.*)

AGAP. Sé que el mundo me censurará.
 CAND. Por qué?
 DEOG. (*Aparte.*) Ay, ay, ay!
 AGAP. Y mis amigos me han echado ya algunos sermones sobre el particular. «Agapito, me han dicho, no te arrepentirás algun dia de haberte casado con una mujer de su posicion?»
 CAND. (*Levantándose furioso.*) Y qué tiene de malo su posicion?
 AGAP. Conozco que no debia haber repetido tales palabras delante de usted, su segundo padre!...
 CAND. Cómo! Su segundo padre?
 DEOG. Cándido, tengo que ir á la Bolsa: vente conmigo.
 CAND. Déjame en paz. Su segundo padre! Sepa usted que no tiene más que uno, y ese soy yo.
 AGAP. Usted su padre? Júremelo usted!
 CAND. Cómo! Quiere usted que le jure que soy el padre de mi hija?
 AGAP. En ese caso, la rehabilitaremos.
 CAND. (*Furioso.*) Rehabilitar á mi hija?
 AGAP. Yo la amo de todos modos; pero su coquetería...
 CAND. (*Gritando.*) Coquetería? Usted la insulta!
 DEOG. Cálmate por Dios. Voy á explicarte...
 CAND. (*Más furioso.*) Lo que han dicho del afinador es una calumnia.
 AGAP. El afinador? Otro más!
 CAND. Váyase usted, eunuco, váyase usted!
 AGAP. No me marcharé hasta que me haya usted concedido su mano.
 FÉLIX. (*Saliendo de su escondite.*) Su mano! No me la arrancará usted sino con la vida!
 TODOS. Ah!
 FÉLIX. Porque yo la adoro.
 AGAP. Un nuevo rival!
 CAND. (*Medio loco.*) Fuera de aquí, seductor, fuera de aquí. (*A Agapito.*) Y usted no se vuelva á presentar ante mí.
 AGAP. Pero antes...
 FÉLIX. (*Amenazando á Agapito.*) Sí, sí; con la vida! (*Don Cándido coge á don Félix por el pescuezo y se le lleva fuera.*)
 FÉLIX. (*Luchando.*) Con la vida, con la vida!

ESCENA X.

D. DEOGRACIAS, D. AGAPITO, luego D. CÁNDIDO.

AGAP. Rechazado yo... y por su padre! (*Cae en un sillón y parece desmayado.*)
 DEOG. (*Meneándole.*) Jóven... Caballero... (*Aparte.*) Lo mejor es decirle la verdad! (*Alto.*) Jóven, tengo que hacerle á usted una confesion. Yo habia entendido mal... Antes, para no herir su exquisita sensibilidad, le dije que Alejandrina era ahijada de don Cándido.
 AGAP. Y no lo es?
 DEOG. No. La verdad es que el otro dia mi amigo cenó con ella por casualidad en las máscaras.
 AGAP. (*Levantándose de pronto.*) En las máscaras? Un tercer rival! Con que no me engañaba yo?
 DEOG. Vamos, ánimo. Una mujer puede muy bien amar á un hombre y cenar con otro! Eso se ve todos los dias!
 AGAP. Con qué cenó toda la noche con otro?
 DEOG. No, no; media hora nada más.
 AGAP. Pero al cabo cenó!
 DEOG. La pobre no habia comido y tenia mucha hambre. — Y ahora que caigo en la cuenta, usted cree que mi amigo Cándido es uno de esos calaverones que pasan todas las noches entre la crápula y el escándalo. Pues está usted equivocado, señorito. Cándido es un hombre formal, y no debo dejar que le insulte usted.

AGAP. Yo no le insulto. Usted ha entendido mal.
 DEOG. Conozco el valor de las palabras, y usted ha querido decir que mi amigo es un borracho...
 AGAP. No puedo decir tal, porque no he visto hasta ahora á ese señor.
 DEOG. Ese señor, ese señor!... Bien podría usted llamarle don Cándido. Ese *señor* es una frase de desprecio, que no debe aplicarse á una persona tan digna como...
 AGAP. Por supuesto.
 DEOG. Por qué mientras yo hablo como conciliador emplea usted ese tonillo impertinente? La suerte de usted es que Cándido no se halle aquí, y que no le haya oído, pues á él le sobra el valor para...
 AGAP. Estoy persuadido de ello.
 DEOG. Y si supiese de qué modo usted le trata, le arrancaría las orejas.
 AGAP. A mí?
 DEOG. A usted.
 AGAP. Eso lo veríamos.
 DEOG. (*Cogiéndole por un brazo.*) Con que usted gallea?
 AGAP. Ciertamente, si alguno me... (*Vacilando.*) Pero hombre, usted me quiere matar! Por Dios, por Dios, la silla!
 DEOG. Váyase usted al diablo!
 AGAP. Que me da, que me da!
 DEOG. Lo comprendo todo, amiguito; usted vino con el designio premeditado de provocar á mi amigo.
 AGAP. Yo?
 DEOG. Usted es uno de esos pendencieros que disimulan sus instintos sanguinarios bajo la máscara de una aparente timidez; pero no logrará su objeto, señor mio; y no arriesgará sus preciosos días un padre de familia contra la inútil vida del primer advenedizo.
 AGAP. Inútil vida la mía?
 DEOG. Sí, sí; no nos batiremos con usted.
 AGAP. Si yo no exijo...
 CAND. (*Saliendo.*) Ahora sí que no volverá más por acá.
 DEOG. (*Sin ver á Cándido.*) Tendré la prudencia de no decir nada á Cándido.
 CAND. De qué?
 DEOG. (*Sin verle.*) Porque le conozco muy bien, y sé que es un leon con las armas en la mano.
 CAND. Qué dice?
 DEOG. No sabrá que usted le ha llamado borracho.
 CAND. Borracho?
 AGAP. (*Enfureciéndose.*) Caballero, usted acabará con la paciencia de un santo.
 DEOG. (*Siempre furioso sin ver á Cándido.*) No le contaré que usted le ha amenazado!
 CAND. (*Apareciendo entre los dos.*) Me ha amenazado?
 DEOG. Estabas ahí?
 CAND. Con que no satisfecho con insultar á mi hija, me insulta también á mí?
 AGAP. Caballero!
 DEOG. Cándido... (*Calmandole.*)
 CAND. Habrá canalla!
 AGAP. (*Poniéndose detrás de una silla.*) A mí nadie me arranca las orejas, entiende usted?
 DEOG. Señores, señores, dignidad. Ya que la desgracia ha hecho descubrir lo que yo deseaba ocultarte!... Te comprendo, no hay medio de evitar el desafío. (*A Agapito.*) Esperamos á sus padrinos de usted.
 AGAP. (*Saltando*) Un desafío!
 DEOG. Somos el ofendido, y elegimos el sable.
 CAND. El sable?
 AGAP. (*Muy agitado.*) Bueno, acepto. Arrancarme las orejas!
 CAND. Pero es que yo...
 DEOG. (*Apretándole la mano.*) Cuenta conmigo. Tóme

usted su sombrero, amiguito, (*A Agapito*) y marchese: ya sólo volveremos á vernos en la arena del combate.
 AGAP. (*Equivocándose dos ó tres veces de puerta para salir.*) Yo soy una malva, estamos? Pero cuando nos pisan... hasta las hormigas se vuelven para morder.
 CAND. Calle usted, seo maricon.
 AGAP. Viejo insolente!
 DEOG. Señores...!
 CAND. Le voy á ensartar á usted como á una calandria.
 AGAP. Lo veremos.
 CAND. Lo veremos.
 DEOG. Quiere usted marcharse, hombre?
 AGAP. Ya me voy, ya me voy. (*Váse.*)

ESCENA XI.

D. DEOGRACIAS, D. CÁNDIDO.

DEOG. Ahí tienes el resultado de tus calaveradas!
 CAND. Ay! cómo me duele la cabeza!
 DEOG. Ocupémonos primero de lo más grave. T'í tiras bien, no es verdad?
 CAND. Si en mi vida he tomado en la mano un sable!
 DEOG. Entonces por qué has elegido esa arma?
 CAND. No he sido yo.
 DEOG. No has aprendido la esgrima? Pues estás divertido! Pero no hay tiempo que perder! Dónde está tu baston?
 CAND. Ahí, junto á la mesa están los dos.
 DEOG. (*Tomándolos.*) Vamos, ven pronto, querido: voy á darte una leccion.
 CAND. Y crees que con ella...?
 DEOG. No supongas que en diez minutos voy á convertirte en un hábil tirador; pero al menos no harás un papel ridículo. (*Con efusion.*) No quiero se diga que mi amigo Cándido ha hecho el oso. Con que ponte en guardia, y afirmate bien sobre tus piernas.
 CAND. Es que me tiemblan un poco.
 DEOG. Mira, así. Dobla las rodillas... más... más aún.
 CAND. (*Haciendo lo que le indica Deogracias.*) Entonces no podré moverme.
 DEOG. Vamos, una estocada... dobla el cuerpo... Pan, pan! Dos cuchilladas y levántate. Hombre, si no te levantas... y si no lo haces eres muerto.
 CAND. Si no puedo! Si tengo los huesos demasiado duros para estas cosas. Oye: no te parece que le diga á ese mequetrefe que no ha sido mi intencion ofenderle?
 DEOG. Si el ofendido eres tú!
 CAND. Es verdad.
 DEOG. Volvamos á empezar. Cómo soplas! Qué tienes?
 CAND. Estoy rendido.
 DEOG. Cansado ya? Desventurado! No tienes aliento? Pues eres hombre perdido! (*Arrojándose en sus brazos.*) Sí, considérate ya muerto!
 CAND. En ese caso, cáspita, arreglemos el negocio.
 DEOG. Animo, ánimo. Una cuchillada es una cuchillada.
 CAND. (*Aterrado.*) Justamente.
 DEOG. Y luego, aún admitiendo... (*Enternecido.*) Pero no, no... En fin, no estaré yo allí? Por ventura tu hija no será hija mia si queda huérfana?
 CAND. (*Gritando.*) Es que yo no quiero que quede huérfana! La pobrecita no se consolaría nunca... ni yo tampoco. (*Perdiendo la cabeza.*) Le diré que mi intencion no era insultarle... y tendrá que contentarse con eso. (*Limpiándose el sudor.*) Cuánta trapisonda!
 DEOG. Ah! Es una inspiracion del cielo! Vé volando á casa de Carbonell.
 CAND. Quién es Carbonell?
 DEOG. El enseña una estocada infalible. En cinco minutos te la enseña, y te has salvado.
 CAND. De veras?

DEOG. Te lo aseguro. Ve sin tandanza. Carbonell, calle del Lobo, número 11.
 CAND. Sí, sí. Dios mio! Fatal baile de máscaras.
 DEOG. Qué buscas?
 CAND. Mi sombrero.
 DEOG. Si lo tienes puesto.
 CAND. Mi sable... es decir, mi baston, dónde está?
 DEOG. Tómalo.
 CAND. Calle del Lobo, número 11. Si no me cuesta una estocada, de fijo me costará una enfermedad. (*Vase empujado por Deogracias.*)
 DEOG. Anda, anda..., vuela.

ESCENA XII.

D. DEOGRACIAS, luego SUSANA, PASCUAL y LUCIANA.

DEOG. Cuando uno piensa que de todo esto tiene la culpa una viuda alegre y casquivana! Vaya si son tontos los hombres! Pero señor, también qué familia la de Cándido! No debería uno amar á nadie! Caramba si tienen razon los egoistas! (*Abrese misteriosamente una puerta, y sale Susana seguida de Pascual.*)
 SUS. Juan me ha dicho que no hay nadie en casa.
 DEOG. (*Aparte, oculto detrás de la colgadura de la cama.*) Qué nuevo misterio!...
 SUS. Avisarémos á la señorita. (*Va al cuarto de Luciana.*)
 DEOG. (*Viendo á Susana sin ser visto.*) Qué sucederá aquí?
 SUS. (*Llamando.*) Señorita, señorita... el chiquitin.
 DEOG. (*Ap.*) El chiquitin?
 LUC. (*Saliendo.*) Ha llegado ya?
 SUS. Sí, sí: arriba le tengo.
 LUC. Qué felicidad!
 SUS. Venga usted pronto.
 LUC. Y si papá vuelve?
 SUS. No hay peligro
 PAS. Verá usted qué bonito es! Se parece todito á mí!
 DEOG. (*Viéndole.*) El afinador!
 LUC. (*Muy alegre.*) Pues vamos corriendo. (*Vanse los tres.*)
 DEOG. (*Saliendo de su escondite.*) Un chiquillo! Pobre Cándido! Desventurado Cándido! Pero yo lo remediaré todo! Luciana se casará con el afinador!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El despacho de don Cándido; puerta en el fondo y otras varias laterales.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, luego SUSANA.

(*Al levantar el telon está desierta la escena; abrese precipitadamente la puerta del fondo, y sale Pascual pálido, azorado y descompuesto.*)
 PAS. (*Paseándose como un loco.*) Ay, Dios mio, Dios mio. Dónde estará mi hijo? Me le han robado, le han hecho desaparecer, mientras la nodriza se había quedado dormida con la puerta de mi cuarto abierta!
 SUS. (*Saliendo por la izquierda.*) Pascual!
 PAS. (*Ap.*) Es Susana! Qué la diré?
 SUS. Qué tienes? Parece que te has vuelto loco!
 PAS. (*Dramáticamente.*) Susana, nos han arrebatado nuestro chico!
 SUS. Cielo santo! Quién?
 PAS. Lo sé yo por ventura? Sin duda habrán sido algunos

gitanos, para convertirle en gimnasta, en volatinero. Esa gente roba todos los niños para hacerlos saltimbanquis. (*Llorando.*) Dentro de dos años nuestro hijo tragará sables!

SUS. Es imposible!

PAS. Imposible! Pues qué, crees tú que una criatura de su edad, de diez y seis meses, se va solito de paseo?

SUS. Y te estás ahí tan quieto! Y no minas el mundo entero para encontrarle? Corramos, te respondo de que le hallaré.

PAS. Y á dónde hemos de ir? Ah! El inspector de policía vive enfrente. Voy volando á darle parte.

SUS. Sí, y yo te acompañaré. (*Suena la campanilla.*) Ay! Y la señora que llama ahora!

PAS. Es preciso que no sospechen nada en la casa: trata de parecer tranquila.

SUS. (*Llorando.*) Acaso no podré.

PAS. Susana, vamos, es menester ser hombre: ten confianza en mí! No se roba un chico como un pañuelo. Voy á ver al inspector. (*Vuelven á llamar dentro*)

SUS. Allá voy, allá voy. (*A Pascual.*) Despáchate, Pascual, despáchate. (*Vase.*)

PAS. Voy corriendo. Jesus, Jesus! Qué desgracia!

(*Vase por el fondo; apenas ha desaparecido, cuando se abre misteriosamente la puerta de la derecha, y asoma don Deogracias la cabeza: trae en los brazos al niño, envuelto en sus mantillas, y se adelanta con precaucion.*)

ESCENA II.

D. DEOGRACIAS solo.

Cándido, he cumplido con mi deber! (*Mirando al niño.*) Hé aquí lo que se llama el fruto de una falta! Y qué feo es el tal fruto. Pero dónde le ocultaré? Ah! Allí dentro! (*Abre un armario de libros y le mete en él.*) Dos horas he permanecido en la guardilla esperando á que el ama se durmiese; por fin, una respiracion... de oboe, me anunció el sueño profundo de aquella mujer rústica, y entonces... entonces cumplí con mi deber. Pobre Cándido! Ultrajado por su mujer, engañado por su hija, vendido por sus criados! Empezaré por ponerlos á todos en la calle, y ya he escrito á una agencia de colocaciones, para que manden otros. Lo que siento es que á las ocho tengo que volverme á Zaragoza, á terminar el negocio de que me habla mi socio en el telegrama que acabo de recibir. Qué va á ser de esta casa sin mí? Cómo andarán las cosas cuando yo no ponga mano en ellas? Pero no importa; en cuanto haya terminado mis quehaceres en Aragon, volveré á Madrid. Tranquilízate, Cándido querido, yo no te abandono! Además en cuatro horas que faltan hasta mi partida, mucho se puede hacer todavía. (*Sacando su cartera.*) Lo que falta lo he apuntado en mi cartera. (*Lee.*) «Despedir los criados... Obligar á Amalia á que se marché á Andalucía.» Allá, léjos de su amante, léjos de la córte, olvidará su loco amor. (*Vuelve á leer.*) «Robar el niño.» Ya está hecho y la criatura duerme en el armario. Borremos esto. «Descubrírsele todo á Cándido.» Esta revelacion le matará, pero es indispensable. «Hablar al afinador.» (*Guardando la cartera.*) Pues señor, mis baterías están preparadas: todo lo he previsto. Sí, sí; aún se encuentran amigos verdaderos en la tierra!

ESCENA III.

D. DEOGRACIAS, PASCUAL.

PAS. Vengo ya de dar parte.

DEOG. El afinador!

PAS. El loco! No me toque usted! El inspector de policía vive enfrente.

DEOG. Acérquese usted y no tema nada. (*Pascual se acerca con temor.*) Acérquese usted, digo... Los momentos son preciosos. Vamos al caso. Con que usted es ambicioso?

PAS. Yo?

DEOG. Le conozco á usted como si le hubiese parido: no hay que negarlo. Así, ya ha llegado usted al límite de sus deseos. Y qué piensa usted hacer ahora? Es imposible que siga siendo afinador: entrará usted en el escritorio de un banquero, y tendrá además de los negocios que por sí mismo haga, el interés de los cuarenta mil duros.

PAS. (*Abriendo mucho los ojos.*) De mis cuarenta mil duros?

DEOG. Harémos que Cándido afloje esa cantidad. Mas sepamos, cuáles son sus intenciones de usted respecto del chico?

PAS. Cómo! Sabe usted...?

DEOG. Todo: tengo el hilo de esta enredada madeja: veo claro en las tinieblas. Con que hablemos sin ambages: se casará usted con Luciana?

PAS. Eh?

DEOG. Responda usted pronto.

PAS. Casarme con la señorita Luciana! Si no es posible! Si soy casado!

DEOG. Es usted casado?

PAS. Há más de año y medio.

DEOG. Salga usted de aquí!

PAS. Pero...

DEOG. Salga usted, repito. Luego, su único objeto de usted era la seducción; el deshonor, el sólo desenlace posible de tan fatal historia! Es usted uno de esos hombres cínicos para quien nada hay sagrado, ni la inocencia de una jóven, ni los escasos cabellos de un padre! Salga usted; se lo mando, y sepa que no volverá á ver más á su hijo.

PAS. Pues qué, sabe usted donde está?

DEOG. Quizás!

PAS. Con que usted es el gitano?

DEOG. El gitano?

PAS. Devuélvamele usted.

DEOG. Nunca!

PAS. Responda usted, dónde está el chico?

DEOG. Y su madre ha podido amarle á usted!

PAS. Mi hijo, mi hijo!

DEOG. Hoy ya no le inspira usted á ella sino desprecio: mañana amaré á otro.

PAS. A otro? Eso sí que no. No quiere usted devolverme mi Querubin?

DEOG. Quién es Querubin?

PAS. El niño.

DEOG. Esa puerta es mi respuesta. Salga usted.

PAS. Pues voy á dar parte por segunda vez al Inspector.

DEOG. Desventurado! (*Amenazándole.*)

PAS. (*Escapando.*) No me toque usted! No me toque usted! (*Vase por el fondo y tropieza con don Félix, que sale precipitado.*)

ESCENA IV.

D. DEOGRACIAS, D. FÉLIX.

FÉLIX. (*Con una carta abierta en la mano.*) Qué felicidad! Luciana me escribe que su madrastra me ha perdonado!

DEOG. (*Aparte.*) El tonto! Ya le esperaba!

FÉLIX. Señor don Deogracias, si usted supiera... Escuche usted! (*Lee.*) «Si me amas todavía, ven pronto: mamá y yo tenemos que hablarte.»

DEOG. Había previsto esa carta. Descubierta la infidelidad

del otro, debía confiar en la honradez de usted. (*Sacando el reloj.*) Caspitina! Cómo pasa el tiempo... Marcho á las ocho, y tengo que preparar el equipaje. Entre todos me volverán loco! Vamos, cada cosa por su orden. Ama usted á Luciana?

FÉLIX. Sí, sí.

DEOG. La ama usted... á pesar de todo?

FÉLIX. Cuando digo que sí!

DEOG. Pues bien, es un chico.

FÉLIX. Cómo?

DEOG. Que es un chico.

FÉLIX. Quién?

DEOG. (*Apretándole la mano.*) A usted le queda el recurso de dar de bofetones al afinador.

FÉLIX. Al afinador?

DEOG. Reasumamos. Usted tiene de esto... (*Dándose un golpe sobre el corazon.*) y su conducta excitará el entusiasmo de los hombres de bien. Hablaré al ministro... Le diré que tiene usted un hijo. Voy corriendo á preparar á don Cándido. Le conduciré aquí. Entre usted en ese gabinete, y yo le avisaré cuando haya de aparecer. El niño está en ese armario... Pero ni una sola palabra, ó se lo lleva todo el diablo. Escóndase usted. Hasta luego. Ni una palabra, ó todo es perdido. (*Vase como una flecha.*)

FÉLIX. (*Aturdido.*) Hay niños en los armarios! Vaya una biblioteca particular! (*Al marcharse don Deogracias salen Amalia y Luciana de puntillas.*)

AMA. (*Con misterio.*) Chit! Don Félix.

ESCENA V.

D. FÉLIX, AMALIA, LUCIANA.

FÉLIX. (*Con alegría.*) Señora! Luciana!

LUC. Félix, quiere usted casarse conmigo?

FÉLIX. Si no ambiciono otra cosa!

AMA. Luciana pone una condicion á su asentimiento.

FÉLIX. La admito sin vacilar.

LUC. Que nos quedarémos con Susana, mi hermana de leche.

FÉLIX. Es esa la condicion?

AMA. Pero Luciana está casada.

FÉLIX. Qué me importa á mí?

LUC. Y tiene un chiquitin, del cual yo soy madrina.

FÉLIX. Luciana, por casarme con usted, tomaria á mi servicio aunque fuera á la tia Marizápalos.

LUC. Perfectamente: entonces mi mano es de usted.

AMA. Dentro de una hora vuelva usted á pedirla solemnemente. Nosotras estarémos delante y le apoyarémos á usted. (*Campanilla dentro.*) Lllaman... será tu padre! Ven, Luciana. (*Se la lleva.*)

LUC. (*A Félix.*) Dentro de una hora; no lo olvides. (*Desaparecen las dos.*)

ESCENA VI.

D. FÉLIX, despues, D. AGAPITO.

FÉLIX. Qué ventura!! Luciana me quiere como siempre! Voy á vestirme de etiqueta. (*Echa á correr y tropieza con don Agapito, que sale pálido y abatido. Los dos se hacen un gran saludo.*) El original de antes! A qué vendrá? (*Vase.*)

ESCENA VII.

DON AGAPITO solo.

No he logrado cerrar los ojos en toda la noche. La perspectiva de ese combate... Despues, no he podido encontrar padrinos. Y sin embargo, me he dirigido á más de veinte personas. «Señores, les he dicho: mi intencion es

dejarles á ustedes plantados en el último momento, si no logran ustedes arreglar el asunto. Quieren ustedes ser mis padrinos? » Y todos han contestado que no! Es cosa inexplicable! (*Con energía.*) Pero yo me pasaré sin ellos; me iré derechito á don Cándido y le diré. «Caballero, no he tenido intencion de insultarle á usted.» Y habrá de contentarse con esto. (*Se oye dentro la voz de don Cándido.*) Es su voz... pero no viene solo: dónde aguardaré á poder hablarle á solas? (*Viendo el cuarto que don Deogracias indicó antes á don Félix.*) Ah! Allí! Así tendré tiempo para tranquilizarme! (*Entrase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

D. CANDIDO, D. DEOGRACIAS.

CAND. (*Sale muy agitado.*) Qué me estás diciendo hace una hora? Cuándo acabarás de hablar por medio de logogrifos? No comprendo absolutamente ni una palabra de lo que me cuentas.

DEOG. Hombre, es que... (*Turbado.*)

CAND. Vamos, explícate más claro.

DEOG. No puedo, Cándido. Hay cuestiones tan... delicadas! Sólo debo manifestarte que en tu casa, bajo este techo hospitalario, se ha cometido una falta... una grave falta.

CAND. Demonio!

DEOG. Felizmente yo estaba aquí... velando por tu honor. He visto al hombre que puede repararlo todo; he apelado á sus sentimientos, á su amor... Consiente en ello... y mañana conducirá á la jóven imprudente al altar... mañana dará un nombre á su hijo.

CAND. (*Brincando.*) Un hijo? Con que hay una criatura de por medio? Quién es la madre? Quién es? Quién?

DEOG. (*Señalando á la izquierda.*) El hombre que se halla ahí dentro; en cuanto al niño... (*Corriendo al armario y sacándole.*) Tómalo, este es. (*Lo deja en sus brazos.*)

CAND. (*Dejándose caer sobre un sillón.*) Qué significa esto?

DEOG. (*Agitado.*) Mi mision está cumplida y ya puedo partir. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA IX.

D. CANDIDO, luego SUSANA.

CAND. (*Volviendo de su anonadamiento y corriendo detrás de don Deogracias.*) Pero hombre, ven acá y explícame... (*Gritando.*) Deogracias! Es preciso que me le traigan. (*Llamando.*) Necesito saber la solucion de ese espantoso misterio. (*Llama más fuerte, siempre con el chico en los brazos.*) Susana! Susana!

SUS. Señor! (*Viendo al niño en los brazos de su amo.*) Ay! Mi hijo!

CAND. Cómo!

SUS. Con que ha parecido?

CAND. Es tuyo este muñeco?

SUS. Sí señor; no me había atrevido á confesárselo á usted...

CAND. Ahora lo comprendo todo!

SUS. Señor, podrá esperar?

CAND. (*Arrullando al chico.*) Basta: has abusado de mi confianza. Sal de aquí, y no vuelvas hasta que esté reparada tu falta.

SUS. (*Escandalizada.*) Pero si yo...

CAND. Vete de aquí te digo ó témelo todo de mi cólera.

SUS. Ya me voy, ya me voy. (*Aparte.*) No importa: el paso principal está dado. (*Vase.*)

ESCENA X.

D. CANDIDO, luego D. AGAPITO.

CAND. Harán que me vuelva loco! (*Corriendo á la puerta de la izquierda.*) El seductor se halla aquí, segun me dijo Deogracias: terminemos esta escandalosa historia. (*Vuelve á guardar el chico en el armario.*) Caballero, salga usted. (*En alta voz.*) Aquí le espero. (*Pausa.*) Salga usted, repito. (*Aparece don Agapito más pálido que nunca.*)

AGAP. Yo...

CAND. Cómo! Es él quien?... No hay remedio: voy á perder la cabeza. (*Alto.*) Ya le escucho á usted.

AGAP. (*Turbado.*) Creo que no es cobardía reconocer uno sus faltas.

CAND. No, no: muy al contrario. Pero vamos al hecho.

AGAP. Al hecho? Pues bien, confieso que fuí algo vivo de genio...

CAND. (*Sorprendido.*) Vivo de genio?

AGAP. Algo irreflexivo... porque no debia haber olvidado que estaba en su casa de usted.

CAND. En efecto, caballero; muy poco respeto merecia á usted mi casa cuando... Además, no comprendo su conducta de usted respecto de Alejandrina, porque aquí...

AGAP. (*Atortolado.*) Qué tiene que ver?

CAND. Sí, sí: eso no es lo esencial: lleguemos cuanto antes á la gran cuestion. Cuáles son sus intenciones de usted tocante á la madre?

AGAP. A la madre?

CAND. Me han dicho que son muy honrosas, y las apruebo. Luego es una buena muchacha, limpia, económica; y hasta entiende algo de cocina.

AGAP. Pero si...

CAND. Le hará á usted muy feliz. Con que olvídense todo, y tome usted la prenda de su amor. (*Saca el niño y se lo entrega á Agapito.*)

AGAP. (*Estupefacto.*) Qué es esto?

CAND. Cómo que qué es esto?

AGAP. Qué quiere usted que haga de este chiquillo?

CAND. (*Indignado.*) Y me lo pregunta usted! Qué escándalo! Qué inmoralidad! (*Se pasea con agitacion, y Agapito detrás para devolverle el niño.*)

ESCENA XI.

DICHOS, LUCIANA, AMALIA, luego PASCUAL, en seguida SUSANA y D. FÉLIX.

LUC. (*A Amalia al salir.*) Don Félix viene: le he visto desde el balcon.

PAS. (*Que acaba de aparecer, viendo su hijo en brazos de Agapito.*) Ay! Mi hijo!

CAND. (*Ap.*) Su hijo!

PAS. (*Cogiéndole.*) Con que es usted quien me le robó?

AGAP. Yo? Yo? Esta es una casa de locos! (*Don Félix aparece de gran etiqueta en el fondo.*)

CAND. (*Sin escucharle á Agapito.*) Luego no es usted el padre de...?

AGAP. Yo no soy padre de nadie.

PAS. Soy yo, soy yo, el afinador. (*Por Susana.*) Y esa es la madre.

SUS. (*Por Pascual.*) Y este mi marido.

LUC. Sí, papá: como que yo fuí madrina de la boda.

CAND. Tú?

FÉLIX. (*Siempre desde el dintel de la puerta.*) Señor don Cándido, lleno de inquietud y de zozobra...

LUC. Papá, es don Félix.

AMA. Es menester casar á estos muchachos, ya que se aman.

CAND. Lo deseas tú... de veras?
 AMA. Te repito que siempre lo he deseado.
 LUC. La resistencia era una pequeña conspiración entre mamá y yo.
 CAND. Sí, sí! (*Furioso.*) Entonces, qué demonios me ha estado diciendo durante dos días el animal de Deogracias? El viene! Voy á calentarle las orejas!

ESCENA XII.

DICHOS, DON DEOGRACIAS *vestido de viaje.*

CAND. (*Corriendo á él.*) Oye, seo majadero, no decías que el chico era de don Agapito?
 DEOG. Yo? Nunca te he dicho tal.
 CAND. Pero me dijiste: »El que se halla en ese cuarto»...
 DEOG. Está pronto á dar su nombre á la criatura, supuesto que su padre es casado.
 CAND. Qué padre?
 DEOG. El afinador.
 CAND. Y por qué habia de dar otro su nombre al hijo de Susana y de Pascual?
 DEOG. Aah! Pascual es marido de?... Esta familia es un enigma. Y te han dicho que ese chico es de Susana?
 CAND. Ciertamente: Susana misma.
 DEOG. (*Mirando á Susana con emocion.*) Excelente muchacha! Ha sacrificado su honor por salvar á su señorita! (*Apretando la mano á Susana con misterio.*) Bien, muy bien, hija mia.
 SUS. (*Sorprendida.*) Qué dice usted, señor?
 CAND. Lo mismo respecto de don Félix... No sabias lo que te decias... porque se casa con mi hija.
 DEOG. Sí, ya lo sé. (*Apretando la mano á don Félix.*) Ha cumplido usted su promesa! Noble, generoso corazón!
 FÉLIX. (*Atónito.*) Por qué?
 CAND. Y mi propia esposa ha exigido este matrimonio.
 DEOG. (*Ap.*) Pobre mujer! Cuánto ha debido padecer! (*Bajo á Amalia.*) Bravo, señora: el arrepentimiento lo borra todo.

AMA. No comprendo...
 DEOG. (*Bajo á ella.*) Prudencia... (*Alto.*) En cuanto á tu desafío...
 AGAP. (*Con viveza.*) Está arreglado.
 DEOG. (*Ap.*) Adivino: arreglado como lo demás. Cuando pienso que voy á dejarle solo entre tantos escollos, tiemblo por mi querido Cándido.
 CAND. Qué tienes?
 DEOG. Nada, nada. (*Ap.*) Adios, adios amigo del alma!
 CAND. Buen viaje.
 DEOG. (*Ap.*) Juro al cielo que todos estos secretos morirán conmigo. (*Abrazando de nuevo á Cándido y arrancándose de sus brazos con trabajo.*) A dios, adios.
 CAND. Anda con mil santos.
 DEOG. Ah! Se me olvidaba una cosa...
 CAND. (*Viéndole volver con espanto.*) Que vas á llegar tarde al tren!
 DEOG. Te amenaza un grave peligro....
 ¡Ves un señor gordo allá que tose y que se impacienta?
 Ay Cándido, descontenta la gente contra tí está!
 Y allí, en aquel rinconcito ¿no distingues lo que saca el que ocupa la butaca?
 Desventurado! Es un pito!
 Conjuracion hay tramada!
 Vas á llevar buen meneo!
 CAND. Porque en todo quede feo, (*Al público.*) Señores, una palmada.

FIN.

No hallo inconveniente en que se autorice su representación.— Madrid 17 de Diciembre de 1862.— El Censor de teatros, Antonio Ferrer del Rio.

Amor. No comprendo... (Alto) En cuanto a la...
 Amor. (Con voz baja) Es el arrojado...
 Amor. (Ab.) Advierte: el estado como lo demás. Cuando...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) No por mi querida conciencia.
 Amor. (Ab.) ¿Qué tienes?
 Amor. (Ab.) Nada, nada. (Ab.) Adios, adios amigo del alma!
 Amor. Buen viaje.
 Amor. (Ab.) ¿Pero al cielo que todos estos señores morían...
 Amor. (Ab.) ¿Advierte: el estado como lo demás y...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) A Dios, adios.
 Amor. ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...

FIN

No halló inconveniente en que se autorice su reproducción...
 Madrid - Junio de 1963 - El Editor...
 de la imprenta Antonio Ferrer del Río

Amor. ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...

ESCENA XII

Amor. ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo con un estado...
 Amor. (Ab.) ¿Pero cómo me olvidaba una cosa...
 Amor. (Ab.) ¿Por qué voy a tener una mala conciencia? (Con voz baja) Que vas a hacer...

Los cabezudos ó dos siglos des- pues. t. 1.	3 7	Los misterios de Paris, primera parte. t. 6 c.	6 14	No ha miel sin hiel. o. 3.	3 8	Un padre para mi amigo. t. 2.	2 4
La Calumnia. t. 5.	3 8	Idem segunda parte. t. 5 c.	8 16	No mas comedias. o. 3.	3 5	Una broma pesada. t. 2.	3 5
-Castellana de Loral. t. 3.	2 9	Los mosqueteros. t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce. o. 3.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII. t. 2.	2 4
-Cruz de Malta. t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes. t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga. o. 1.	3 4	Un dia de libertad. t. 3.	2 4
-Cabeza á pájaros. t. 1.	2 5	-Mendiga. t. 1.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	3 4	Uno de tantos bribones. t. 3.	2 9
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo. t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572. t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco. t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía. t. 3.	2 5
Los Contrastes. t. 1.	2 5	-Opera y el sermón. t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja. e las dos vicanderas. t. 3.	2 3
La conciencia sobre todo. t. 3.	2 4	-Pomada prodigiosa. t. 1.	2 2	Olimpia. ó las pasiones. o. 3.	2 8	Un error de ortografía. o. 4.	2 5
-Cocinera casada. t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia. o. 4	9 9	Otra noche toledana. ó un caba- llero y una señora. t. 1.	1 1	Una conspiracion. o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina. t. 1.	7 6	-Percances de un carlista. o. 1	5 3	Percances de la vida. t. 1.	2 4	Un casamiento por poder. o. 1.	2 5
La Corona de Ferrara. t. 5.	3 7	-Penitentes blancos. t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono. t. 4.	2 3	Una actriz imprudida. o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr. t. 5	2 7	La paja de Navidad. zarz. o. 1.	5 13	Paraguas y sombrillas. o. 4.	3 12	Un tio como otro cualquiera. o. 1.	2 4
La cantinera. o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado. t. 3.	5 6	Perder el tiempo. o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache. o. 3.	2 4
-Cruz de la torre blanca. o. 3.	1 5	-Posada de la Madonna. t. 4 y p.	4 9	Perder fortuna y privanza. o. 3.	2 8	Un corazon maternal. t. 3.	2 9
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon. o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero. t. 5.	2 5	Pobreza no es vileza. o. 4.	3 11	Una noche en Venecia. o. 4.	2 12
-Calderona. o. 5.	3 8	La pupila y la pendola. t. 1.	1 6	Pedro el negro. ó los bandidos de la Lorena. t. 5.	2 10	Un viaje á América. t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey. t. 3.	3 4	-Protégida sin saberlo. t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas. t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre. t. 2.	2 5
-Caza del Rey. t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon. t. 1	7 7	Perder ganando ó la batalla de damas. t. 3.	2 3	Una estocada. t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin. o. 1.	3 4	-Prusianos en la Lorena. o. 1	2 7	Por tener un mismo nombre. o. 1	2 4	Un matrimonio al vapor. o. 1.	2 4
-Cadena del crimen. t. 5.	3 9	La Posada de Curriolo. o. 1.	2 3	Por tenerle compasion. t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleon. t. 3.	2 4
-Campanilla del diablo. t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana. o. 1.	5 3	Por quinientos florines. t. 1.	2 4	Un casamiento provisional. t. 1.	2 4
Los celos. t. 3.	3 5	-Primer escupatoria. t. 2.	2 4	Papeles. cartas y enredos. t. 2.	2 5	Una audiencia secreta. t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque. t. 2	1 7	-Prueba de amor fraternal. t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal. o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo. t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero. t. 1.	2 6	un marido. o. 5.	3 5	Percances matrimoniales. o. 5.	3 3	Un mal padre. t. 5.	2 4
-Casa en rifa. t. 1.	2 3	-Quinta de Verneuil. t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 3	Un rival. t. 1.	1 4
-Doble caza. t. 1.	2 6	-Quinta en venta. o. 3.	1 5	Pero Grullo. zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscari. o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde. t. 1.	3 4	Por camino de hierro. o. 1.	3 7	Un amante aborrecido. t. 2.	2 5
La dicha por un anillo. y mági- co rey de Lidia. o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios. t. 3.	5 6	Por amar perder un trono. o. 3.	3 6	Una intriga de modistas. t. 1.	2 8
Los desposorios de Inés. o. 3.	3 3	La Reina Sibila. o. 5.	2 6	Pecado y penitencia. t. 5.	2 4	Una mala noche pronto se pasa. t. 1.	2 1
-Dos cerrajeros. t. 3.	2 22	-Reina Margarita. t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo. o. 1.	2 8	Un imposible de amor. o. 3.	2 5
Las dos hermanas. t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo. o. 3.	2 4	Por un saludo. t. 1.	1 5	Una noche de enredos. o. 1.	2 5
Los dos ladrones. t. 1.	1 5	-Roca encantada. o. 4.	2 6	Quien será su padre? t. 2.	2 5	Una noche de enredos. o. 1.	2 5
-Dos rivales. o. 3.	2 9	Los reyes magos. o. 1.	3 8	Quien reirá el último? t. 1.	1 1	Un marido duplicado. o. 1.	3 4
Las desgracias de la dicha. t. 2.	2 8	La Rama de encina. t. 5.	2 10	Querer como nos es costumbre. o. 4.	3 5	Una causa criminal. t. 3.	2 6
-Dos emperatrices. t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios. t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta. o. 3.	3 5	Una Reina y su favorito. t. 5.	3 16
Los dos ángeles guardianes. t. 1.	1 5	-Selva del diablo. t. 2.	4 8	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Un rapto. t. 3.	1 11
-Dos maridos. t. 1.	3 3	-Serenata. t. 1.	3 8	Reinar contra su gusto. t. 3.	2 4	Una encomienda. o. 3.	2 5
La Dama en el guarda-ropa. o. 1	2 4	-Sesenta y la colegiala. o. 4.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una romántica. o. 1.	2 3
Los dos condes. o. 3.	2 6	-Sombra de un amante. t. 1.	2 5	Robert Hobart. ó el verdugo del rey. o. 3. a. y p.	3 6	Un Angel en las boarditias. t. 1.	1 3
La esclava de su deber. o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma. t. 2	2 7	Ruel. defensor de los derechos del pueblo. t. 5.	3 6	Un enlace desigual. o. 5.	4 5
-Fortuna en el trabajo. o. 3.	2 7	-Templarios. ó la encomienda de Avinion. t. 3.	1 14	Ricardo el negociante. t. 3.	4 9	Una dicha merecida. o. 1.	1 4
Los falsificadores. t. 3.	3 8	La taza rota. t. 1.	2 3	Recuerdos del dos de mayo. ó el ciego de Ceclavin. o. 4.	3 2	Una crisis ministerial. t. 1.	2 15
La feria de Ronda. o. 1	1 5	-Tercera dama-duende. t. 3.	2 11	Rita la española. t. 4.	3 5	Una Noche de Máscaras. o. 3.	4 7
-Felicidad en la locura. t. 1	1 5	-Toca azul. t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábalos. o. 3.	2 10	Un insulto personal ó los dos co- bardes. o. 1.	2 4
-Favorita. t. 4.	3 10	Los Trubacaires. o. 5.	6 13	Ricordo y Carolina. o. 5.	2 10	Un desengaño á mi edad. o. 4.	2 4
-Fineza en el querer. o. 3.	1 3	-Ultimos amores. t. 2.	3 2	Romanelli. ó por amar perder la honra. t. 4.	2 6	Un Poeta. t. 1.	2 8
Las ferias de Madrid. o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble. t. 1.	5 3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un hombre de bien. t. 2.	6 6
Los Fueros de Cataluña. o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años. t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer. o. 4.	2 3	Una deuda sagrada. t. 1.	4 4
La guerra de las mugeres. t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision. t. 1.	4 5	Santi boniti burati. o. 1.	2 4	Una preocupacion. o. 4.	3 6
-Gaceta de los tribunales. t. 1.	3 4	-Viva y la disunta. t. 1.	1 5	Sitar y vencer. ó un dia en el Escorial. o. 1.	3 4	Un embuste y una boda. zarz. o. 2	2 5
-Gloria de la muger. o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita. t. 2.	2 5	Sobresaltos y congojas. o. 5.	3 11	Un tio en las Californias. t. 1.	2 3
-Hija de Cromwel. t. 1.	2 5	Días vale tarde que nunca. t. 1.	2 9	Seis cabezas en un sombrero. t. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza. t. 3.	2 6
-Hija de un bandido. t. 1.	1 4	Muerto civilmente. t. 1.	2 4	Tom-Pus. ó el marido confiado. t. 1.	3 7	Un cambio de parentesco. o. 1.	2 2
-Hija de mitio. t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas. t. 1.	1 3	Tanto por tanto. ó la capa roja. o. 1.	1 10	Una sospecha. t. 1.	2 3
-Hermana del soldado. t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha. t. 3.	3 5	Trapisendas por bondad. t. 4.	3 7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis. o. 4.	2 3
-Hermana del carretero. t. 5.	2 10	Maria Juana. ó las consecuencias de un vicio. t. 5.	5 8	Todos son raptos. zarz. o. 1.	3 3	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 8
Las huérfanas de Amberes. t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia. t. 9 c.	4 12	Tia y sobrina. o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora. t. 1.	1 1
La hija del regente. t. 5.	3 13	Mateo el veterano. o. 2.	2 7	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia. t. 5.	2 5	Una cadena. t. 5.	2 8
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion. o. 3.	2 9	Marco Tempesta. t. 3.	2 5	Valentina Valentona. o. 4.	2 7	Una Noche deliciosa. t. 1.	2 3
La Hija del prisionero. t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra. t. 3.	2 11	Vicente de Paul. ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora. t. 5. a. y p.	4 11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
-Herencia de un trono. t. 8.	2 11	Margarita de York. t. 3.	3 11	Un buen marido! t. 1.	1 3	Ya no me caso. o. 1.	1 5
Los hijos del tio Tronera. o. 1.	3 3	Maria Remont. t. 3.	4 7	Un cuarto con dos camas. t. 1.	2 2		
-Hijos de Pedro el grande. t. 5.	3 15	Mauricio. ó el medico generoso. t. 2.	3 4	Un Juan Lanas. t. 1.	2 8		
La honra de mi madre. t. 3.	3 5	Mah. ó la insurreccion. o. 5.	1 10	Una cabeza de ministro. t. 1.	2 5		
-Hija del abogado. t. 2.	2 5	Monge Seglar. o. 5.	3 7	Una Noche á la intemperie. t. 1.	1 1		
-Hora de centinela. t. 1.	2 8	Miguel Angel. t. 3.	2 11	Un bravo como hay muchos. t. 1.	1 3		
-Herencia de un valiente. t. 2	1 4	Megani. t. 2.	2 6	Un Diablillo con faldas. t. 4.	1 2		
Las intrigas de una corte. t. 5.	4 7	Maria Calderon. o. 4.	2 8	Un Pariente millonario. t. 2.	3 6		
La ilusion ministerial. o. 3.	5 9	Mariana la vivandera. t. 5.	3 9	Un Avaro. t. 2.	2 4		
-Joven y el zapatero. o. 1.	2 3	Misterios de bastidores. segunda parte. zarz. 1.	3 15	Un Casamiento con la mano iz- quierda. t. 2.	2 4		
-Juventud del emperador Car- los V. t. 2.	2 5	Música y versos. ó la casa de huéspedes. o. 1.	3 7		2 4		
-Jorobada. t. 4.	1 5	Mallorca cristiana. por don Sai- me I de Aragon. o. 4.	1 12		2 4		
-Ley del embudo. o. 1.	4 4	Maruja. t. 1.	2 4		2 4		
-Limosna y el perdón. o. 1.	» 6	Ni ella es ella ni él es él. ó el ca- pitan Mendoza. t. 2.	4 4		2 4		
-Loca. t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina. t. 3.	2 3		2 4		
-Loca. ó el castillo de las siete torres. t. 5.	5 4	Nuestra Sra. de los Avismos. ó el castillo de Villemcuse. t. 5.	3 6		2 4		
-Muger eléctrica. t. 1.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios. t. 6 c.	4 8		2 4		
-Modista alfez. t. 2.	2 3	Noche y dia de aventuras. ó los galanes duendes. o. 5.	4 11		2 4		
-Mano de Dios. o. 3.	3 6						
-Moza de meson. o. 3.	2 7						
-Madre y el niño siguen bien. t. 1.	5 12						
-Marquesa de Seneterre. t. 3.	2 6						
Los malos consejos. ó en el pe- cado la penitencia. t. 3.	3 3						
La muger de un proscrito. t. 5.	2 9						
Los mosqueteros de la reina. t. 3.	3 6						
La mano derecha y la mano iz- quierda. t. 4.	5 8						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalana. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRESA DE VICENTE DE LALANA, Calle del Duques de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.
 Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	- Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	- buena ventura, t. 5.	2 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuírtel desde el convento, t. 3.	5 9	El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	- ilusión y la realidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 3
Arriñuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El aviso público ó fisonomista, 2.	2 5	- huérfana de Flandes ó dos maures, t. 3.	5 5	Pobre martir! t. 5.	3 7
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	5 4	- rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre!! t. 3.	3 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1.	5 3	- rey niño, t. 2.	4 5	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	- Reyd. Pedrol, ó los conjurados.	4 8	- hechicera, t. 1.	1 4	Pagars del exterior, o. 5.	5 4
Al fin quien! a hace la paga, o. 2.	3 5	- marido por fuerza, t. 3.	2 6	- hija del diablo, t. 3.	4 4	Pa un gorro! t. 1.	3 5
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	- Juego de cubiteles, o. 1.	2 2	- desposado, t. 5.	4 4	Que será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustín de Rojas, o. 5.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 5	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo), t. 5.	4 12
Abenabó, o. 3.	2 8	- no o muerto, t. 3 y p.	3 12	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Rocio la buñolera, o. 1.	5 9
Amores de sopelón, o. 3.	5 3	- V. c. r. de Wachefeld, t. 5.	5 10	Las hijas sin madre, t. 5.	4 7	Sara la criolla, t. 5.	5 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	- El bien y el mal, o. 1.	1 5	La zarzuela, t. 5.	2 8	Subir como la espuma, t. 3.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las gemas de Yulencia, o. 5.	2 13	- virtud y el vicio, t. 5.	2 7	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	- mudo, t. 6. c.	2 10	- cuestion es el trono, t. 4.	2 5	Salvados! t. 4.	2 11
Andas por ferro-carril, t. 1.	2 3	- genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5 9	- despedido ó el amante á dieta, 1.	2 5	Samuel el Judío, t. 3.	1 13
Beso á V. la mano, o. 1.	2 3	En todas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Será posible? t. 4.	2 5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 5.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenco, t. 5.	5 9	- que de ageno se viste, o. 1.	3 6	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 4.	3 5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	- carnava de Nápoles, o. 3.	5 8	- Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consuencencia de un peinado, t. 3.	4 8	- rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5. pról. y epil.	5 15	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	- T. rero de Madrid, o. 1.	2 5	La pisle negra, t. 4 y pról.	5 8	Tentaciones!! z. 1.	1 3
Cada loci con su tema, o. 1.	1 3	Es la chachi, z. o. 1.	1 2	- cosa urgente! t. 1.	1 5	Tres á una, o. 1.	3 5
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tortillo de la Condesa, t. 1.	2 4	- muger de los huevos de oro, t. 1.	1 5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	El médico de los niños, t. 5.	4 5	- Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	Lo que falta á mi muger, t. 1.	3 2	Too es jasta que me ensae, o. 1.	5 10
Calavera y preceptor, t. 3.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 10	Viva el absolutismo! t. 1.	5 5
Como marido y como amante, t. 1.	1 4	Favores per judicis, t. 1.	2 3	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	5 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	1 2	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	- sencillez provinciana, t. 1.	2 1	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Carro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	- torre del águila negra, o. 4.	5 10	Una suegra, o. 1.	3 5
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la opición, o. 1.	1 2	- flor de la canea, o. 4.	2 7	Un hombre celebre, t. 3.	5 4
Con título y sin fortuna, o. 5.	6 7	Ho meopricamente, t. 4.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 3	Una camisa sin cuello, o. 1.	2 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Ha Providencia! o. 3.	2 5	La venganza mas noble, o. 5.	2 2	Un amor insoportable, t. 1.	2 3
Das familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 2	Un ente susceptible, t. 4.	2 4
Don Ruperto Güelch in, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2 3	Unatarde aprovechada, o. 1.	1 5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 5.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Un suicidio, o. 1.	2 3
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochero, t. 6. c.	2 8	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jacó ó el orang-utan, t. 2.	1 5	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 2	Juzgar por las apariencias, ó una mañana, o. 2.	3 5	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	2 7	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7. c.	2 5	Un agente de teatros, t. 1.	2 4
Droguero y confitero, o. 1.	3 3	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	La poli. la de los partidos, o. 3.	2 5	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el lejado á la cueva, ó desde dichas de un Boticario, t. 5.	3 6	La infanta Oriana, o. 3 magia.	3 15	- cigarrera de Cádiz, o. 1.	2 4	Una esposa culpable, t. 1.	2 3
Don Currilo y la cotorra, o. 1.	5 5	- pluma azul, t. 1.	5 6	- La mensajera, o. 2. ópera.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 5
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	- batelera, zarz. 1.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufio y Doña Termola, o. 1.	4 6	- dama del oso, o. 3.	5 6	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	- ruca y el canamazo, t. 2.	5 6	Leopoldina de Nivara, t. 3.	3 8	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5.	4 4
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La novia y el pantalón, t. 1.	2 1	Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	5 3	La diplomacia, o. 5.	4 5	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2 5
El marido calavera, o. 3.	2 5	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6. c.	5 15	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camuro mas corto, o. 1.	2 5	La novia de encargo, o. 1.	2 3	Lo que son suegras, t. 4.	2 2	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	5 3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La curruja roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 11	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
Economias, t. 1.	4 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Mas vale toño y muger bonita, t. 1.	2 5	Geroma la castañera, o. 2.	
El cuello de unacamisita, o. 3.	4 3	La suerga y el amigo, o. 3.	3 5	Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	El biolon del diablo, o. 4.	
El biolon del diablo, o. 1.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3 5	Margarita Caulier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	9 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	5 9	Mi muger no me espera, t. 1.	5 2	La paga de Navidad, t. 3.	
El marido de socupad!, t. 4.	1 2	La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4 5	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2 9	Misterios de astidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	4 7	Lo cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Martinet guarda-costas, t. 4 y P.	5 12	La batelera, t. 1.	
Elena, o. 5.	4 11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 3.	6 11	Mas vale legar á tiempo queron dar un año, o. 1.	3 3	Peró Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	5 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3 3	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El petuquero del Emperador, t. 5.	2 8	Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5 13	Maria Simon, t. 5.	5 9	La venia del Puerto, ó Juanito el contrabandista, zarz. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	2 8	Lluven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 5.	2 9	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Lot Cosacos, t. 5.	5 14	Narcisito, o.	1 4	El tio Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	5 4	Laprosesion del niño perdido t. 5.	1 5	Notefies de amistades, t. 3.	2 8	La fábrica de tabacos, 2.	
El adivino, t. 2.	4 14	- plegaria de los naufragos, t. 5.	5 10	No fiarse de compadres, o. 1.	3 5	El 15 de mayo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	3 5	- hija de la favorita, t. 3.	4 7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2 5	D. Esdrújulo, 1.	
El ahorcado!! t. 5.	2 5	- azucena, o. 1.	2 8	Oh!! t. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	- mestiza, ó Jacobo el carserario, t. 4.	1 9	Papeles cantan, o. 3.	3 4	Lino y Lana, 1.	
El tesoro del pobre, t. 3.	4 11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Pedro el marino, t. 4.	2 5	Tentaciones! 4.	
El lapidario, t. 3.	4 11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3 8	Por un retrato, t. 1.	2 3	La sencillez provinciana, t. 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	2 5	Lobe Cardero, t. 1.	2 5	Pagar con favor agravio, o. .	2 6	La sal de Jesus! 1.	
El tio Carando, z. 1.	2 6	La casa del diablo, t. 2.	3 5	Paulo el romano, o. 1.	3 4	Es la Chachi, 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	5 8	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 7	Pepiya la solerosa, z. 1.	2 3	Lola la gaditana, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	Las minas de Siberia, t. 3.	5 10	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Y las partituras:	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 11	La mentira es la verdad, t. 4.	2 4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 5	El tio Caniyilas, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. .	1 7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4 4			La gitanilla de Madrid, 1.	
El amor todo es ardides, t. 2.	2 3	La juventud de Luis XIV, t. 5.	4 3			Jocó ó el orang-utan, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 2						
El oroncio ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4 3						
El juramento, o. 3 y pról.	2 8						